898
4291
12

JOSÉ DE LA LOMA y EMILIO G. DEL CASTILLO

González

Los espadachines

NOVELA ESCENICA EN NUEVE CUADROS

adaptación de una novela de

ALEJANDRO DUMAS (padre)

COLECCIÓN SORIANO

Copyright, by J. de la Loma y E. G. del Castillo, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

11

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS ESPADACHINES

NOVELA ESCÉNICA EN NUEVE CUADROS

adaptación de una novela de

ALEJANDRO DUMAS (padre)

HECHA POR

JOSÉ DE LA LOMA y EMILIO G. DEL CASTILLO

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 2 de Marzo de 1912

González

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

CARTA ABIERTA

A Loreto Prado y Enrique Chicote

Amigos queridísimos é insignes artistas:

En la última conversación, que por la telefonía sin hilos de ultratumba, sostuvimos con el ilustre Alejandro Dumas, nos confirió el encargo especial, de que al frente de este arreglo de La Dame de Monsoreau, *pusiéramos vuestros gloriosos nombres. El, con su maravillosa intuición, entendió que* Los espadachines, *para triunfar en la escena, necesitaban de vuestro arte supremo y de vuestro incomparable talento de comediantes.*

Y así ha sido y por eso con especialísimo gusto y para nuestra alta honra, estampamos al frente de esta modesta adaptación los nombres de Loreto Prado y Enrique Chicote.

Cumplido el honroso encargo de Dumas, os pedimos nosotros que hagáis saber á los meritísimos artistas que os acompañaron en la interpretación de Los espadachines, *cuán grande es nuestra gratitud por el entusiasmo y el amor con que dieron cima á su artística empresa.*

Dumas, Loreto, Chicote y *demás artistas, son* Los espadachines *que han triunfado sobre el escenario del teatro Cómico. A nosotros, modestos adaptadores, sólo nos alcanza el honor de compartir la victoria, colocados en segunda fila.*

A los pies de Loreto y á las órdenes de Chicote quedan por siempre y para siempre, sus devotos admiradores y amigos entrañables,

EMILIO G. DEL CASTILLO.

JOSÉ DE LA LOMA.

Madrid 30 de Marzo de 1912.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GERTRUDIS, camarista de Diana....	Srta. Prado.
DIANA DE MERIDOR, hija del barón.	Sra. Franco.
MAGDALENA, hostelera.....	Srta. Medero.
UN UJIER.....	Ramiro.
EL HERMANO INOCENCIO, lego de Santa Genoveva.....	Sr. Chicote.
ENRIQUE III, rey de Francia.....	Soler.
EL DUQUE DE ANJOU, hermano del rey.....	Ripoll.
CHICOT, bufón de la Corte.....	Ponzano.
BUSSY DE AMBOISE, amante de Diana.....	Alonso.
EL CONDE DE MONSOREAU, angevino y privado del duque.....	Delgado.
FRAY GORENFLOT, enemigo del rey.	Castro.
EL BARÓN DE MERIDOR, padre de Diana.....	Morales.
EL MARISCAL MAYENA, enemigo del rey.....	Borda.
NICOLÁS DAVID, notario.....	Ortíz.
QUELUS, favorito del rey.....	González.
SAINT LUC, íd. íd.....	Fernández.
BONHOMET, hostelero..	Miranda.
AURILLY, angevino, favorito del duque de Anjou.....	Peinador.
ANTRAGUES, íd., íd. íd.....	Bermúdez.

Personajes que no hablan

MAUGIRON, favorito del rey.....	Sr.	Gálvez.
UN MOZO DE LA HOSTERÍA.....		Gibón.
EL CARDENAL DE LORENA.....		García.
EL DUQUE DE GUISA.....		Cruz.

Cortesanos, monjes, conjurados, pajes, frailes, suizos y enmascarados

---

La acción en Francia, durante el reinado de Enrique III de Valois

---

Indicaciones del lado del actor

669671

TITULOS DE LOS CUADROS

1.º — El rapto de Diana.
2.º — La corte de los espadachines
3.º — La emboscada.
4.º — El hábito del fraile.
5.º — El rey Caín.
6.º — La hechicera.
7.º — La traición.
8.º — Bufón--Rey.
9.º — Los enmascarados.

Decorado nuevo de Garí.

Vestuario nuevo de la casa Vila.

PRONUNCIACIÓN

Aunque al talento y cultura de los señores Directores no les sea precisa esta aclaración, sirva la adjunta nota de pronunciación figurada para facilitar la de algunos nombres y apellidos franceses que figuran en la obra.

Estanque de Beaugé. .	pronúnciese	Bosé.
El Duque de Anjou. .	»	Anyú.
Conde de Monsoreau.	»	Monsoró.
Castillo de Lude.....	»	Lud.
Saint-Luc.....	»	Sen-Luc.
Maugiron.....	»	Mosirón.
Bussy d'Amboise....	»	Busí d'Amboas.
Castillo de Vincennes.	»	Castillo de Vansén.
Louvre.....	»	Luvre.
Aurilly.....	»	Orillí.
Chicot.....	»	Sicó.
Fontainebleau.....	»	Fontenebló.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Esta obra, á pesar de estar dividida en tres actos, devengará como derechos de representación, el importe de **DOS ACTOS.**

Listas de mueblista, guardarropía y atrezzo

Cuadro primero. Mesa de barras.—Tres sillas de la época.

A LA MANO: Un candelabro de bronce con velas de sebo.—Un antifaz negro.—Un pliego de carta.

Cuadro segundo. Sillería gótica con sillón y mesa de terciopelo rojo con galón de oro.— Tres cojines.—Sobre la mesa un bilboquet imitando marfil con el que juega el Rey. Cetro de Momo que saca el bufón Chicot (un palo corto forrado de seda y cintas con cascabeles, en cuyo extremo superior lleva una cabecita de bufón y escarapela.)

Cuadro tercero. A LA MANO: Una llave grande de puerta.—Una bolsa de cuero con dinero.— Campana dentro.

Cuadro cuarto. Dos mesas de pino con manteles. bancos y taburetes.

A LA MANO: Cuatro cubiertos completos compuestos de platos de Talavera. – Cubiertos de madera.—Vasos de estaño. Tres jarras.—Una moneda de plata agujereada. Un tabardo y un sombrero *cono* de la época.

Cuadro quinto. En el caso de no estar construídos con la decoración, dos confesonarios practicables. — Tres sillones frailunos.

A LA MANO: Un bolso de cuero con dinero.—Un libro encuadernado en pergamino y en una de sus hojas una estampa de Jesús Crucificado.—Una bandeja cubierta con paño de terciopelo y encima una corona real.—Una espada antigua y bonita.—Dos pliegos de pergamino escritos y sellados.—Un libro grande encuadernado en pergamino.

Cuadro sexto. La misma escena del segundo.—Un espejo de mano y dos ó tres frasquitos de esencia para los pajes.

Cuadro séptimo. La misma escena del cuadro cuarto. Dentro, bombo para cañonazos.

Cuadro octavo. Escena dividida. En la celda un reclinatorio con pupitre.—Un tintero antiguo y pluma de ave. Un crucifijo. - Colgada, una lámpara antigua de iglesia.—Una silla.

A LA MANO: Un pliego grande en pergamino. Ruido de espadas, dentro.

Cuadro noveno. Dos reclinatorios.

A LA MANO: Seis antifaces negros.—Una pistola cargada que dispara á su tiempo.

Atrezzo. Diez alabardas para los diez comparsas *Suizos del Rey*.—Espadas de lazo para todos los caballeros y acompañamiento.—Una daga para Bussy en el cuadro tercero.

Electricista. Luna en el primer cuadro al foro.—Luz azul en los cuadros tercero y quinto.—Los obscuros y claros que el diálogo indica.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

El rapto de Diana

Decoración; Sala baja del castillo de Beaugé en Anjou. Maderas talladas, sillas de cuero de Córdoba, lujosas colgaduras. Puertas á ambos lados; en la de la izquierda cerrojo por la parte de la escena. Al fondo izquierda, chafián con puerta de dos batientes que comunica con un vestíbulo iluminado con velas rojas. Al fondo, ancho ventanal con cristales, que permite ver al foro, á su tiempo, un dilatado estanque en toda su extensión, que llega hasta el pie del muro y cuyas aguas reflejan la luna; y en la lejana orilla, árboles y paisaje de fin de invierno. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Oscuro. D'ANA DE MERIDOR, AURILLY, con antifaz y un candelabro. GERTRUDIS. Los tres por la puerta de la izquierda

Aurilly ¡Pasad, señora!

Diana (Enérgica.) Si sois caballero, responded á mis preguntas. (Aurilly permanece silencioso.) No daré un paso más si no decís dónde nos hallamos. (Aurilly permanece callado y saluda.) ¿No respondeis?

Ger. (Dentro. Gritando.) ¡Esto es una iniquidad, una arbitrariedad! ¡Dos mujeres solas! (Entra en escena.) ¿Qué haceis á mi señora? (A Aurilly.)

Diana Gertrudis...

Ger. ¿No contestáis? (Aurilly saluda y hace mutis, cerrando tras de sí la puerta.) ¡Y se va! ¡Y cierra la puerta! ¡Vaya una manera de contestarnos!

Diana ¡Yo estoy muerta de miedo!

Ger. ¿De miedo? ¿Será cosa de que yo me enfade?

Diana Esos hombres me asustan.

Ger. ¿Por el antifaz? Deben ser todos muy feos, cuando se tapan el rostro.

Diana Nos dejan solas y encerradas.

Ger. ¿Encerradas? ¡Vais á ver! (Va á la puerta y grita.) ¡Caballero! ¡Socorro! ¡Socorro! (A Diana.) Ya vereis si vienen ó no.

Diana Gertrudis, ten cuidado.

Ger. Ya vereis, señora, ya vereis. (Golpeando la puerta con furia y gritando.) ¡Ay! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que nos asesinan! ¡Fuego! ¡Fuego!

Diana Ya vienen.

Ger. Estaba segura. (Entra Aurilly con antifaz.) ¿Otra vez el enmascarado?

ESCENA II

DICHAS, AURILLY con antifaz

Aurilly Señora... (Inclinándose.)

Ger. (Menos mal que no es mudo.)

Diana (Digna.) Caballero; soy la baronesa Diana, hija única del Barón de Meridor, el compañero de armas del rey Francisco I. ¿Es que hay alguno que por no saber quien soy se atreve á ofenderme?

Aurilly Señora... (Inclinándose.)

Ger. Y pobre del que se atreva estando aquí yo.

Diana Iba en mi litera con mi fiel camarista Gertrudis.

Ger. Para serviros. (Saludando.)

Diana Nos encaminábamos al castillo de Lude, á casa de mis parientes, cuando un tropel de caballeros ha atacado á mis servidores y me han traído aquí. ¿Quiénes eran esos miserables y quién sois vos que así olvidais los respetos debidos á una noble dama? Responded. ¿Dónde nos hallamos?

Aurilly En vuestra casa, señora.

Diana ¿Os burlais? ¡Por favor caballero! ¿Qué intentáis hacer de mí?

Aurilly Trataros como á una reina. (Saluda y sale.)

Ger. ¿Y de mí, que vais á hacer de mí?

ESCENA III

DIANA y GERTRUDIS

Diana Preferiría que nos amenazasen.

Ger. ¡Pues bonito genio tengo yo para las amenazas!

Diana Gertrudis. ¡Hemos caído en un lazo!

Ger. ¿Y es ahora cuándo os enteráis?

Diana ¿Con qué fin nos habrán traido?

Ger. Señora, esas cosas no se preguntan. Sois muy hermosa, sois angelical y yo soy según dicen, graciosilla y pizpireta... ¡Ay, señora, si os lo tengo dicho muchas veces. Los hombres son nuestra perdición.

Diana ¿Y no adivinas quién pueda ser el autor de esta bajeza?

Ger. El señor Conde de Monsoreau. ¿Qué otro habría de atreverse?

Diana Monsoreau no tiene motivos para esta violencia, puesto que ha pedido mi mano que ha sido concedida por mi padre y puede verme libremente en Meridor.

Ger. El señor Barón le habrá concedido todas las manos que querais, pero yo sé que no le le amareis nunca, porque quereis á otro.

Diana Gertrudis... (Ruborosa.)

Ger. Y haceis muy bien. Yo en vuestro caso, puesta á elegir, no me decidiría por el señor Conde, sino por el señor Bussy de Amboise que es un buen mozo.

Diana Yo no puedo tener secretos para tí. Naciste en mi casa; juntas jugamos cuando niñas...

Ger. ¡Sí, y buenos pellizcos me pegabais; no lo he olvidado!

Diana ¿Te acuerdas de tus travesuras con Chicot, el huérfano que recogió mi padre, educándole como á un hijo?

Ger. ¡Que si me acuerdo! Si él estuviese en Anjou, nos salvaría.

Diana También Bussy está en la Corte. Nos despedimos en la fiesta que el Duque de Anjou, el hermano de nuestro rey Enrique III, dió en su castillo de Beaugé.

Ger. En aquella fiesta fuistéis muy admirada.

Diana ¡Mucho! (Pensativa.) Demasiado. Sobre todo hubo una mirada que no se apartó de mí en toda la noche.

Ger. Pues bien. Recordad. El señor Conde de Monsoreau, que es muy celoso, tuvo al día siguiente una entrevista con vuestro padre el señor Barón de Meridor, y éste salió de ella muy preocupado.

Diana Sí, Gertrudis. Y después de esa entrevista es cuando mi padre decidió que partiéramos precipitadamente para el castillo de Lude. ¿Qué deduces de ello?

Ger. Deduzco que el señor de Monsoreau, al advertir la impresión demasiado viva que produjisteis en el ánimo del señor de Bussy, aconsejó á vuestro padre que os alejase de un rival peligroso para él.

Diana Si Bussy estuviese á nuestro lado nada temería.

Ger. ¡Ay, señora, pues si estuviera el hermano Inocencio!...

Diana Gertrudis. Si Dios no se apiada de nosotras, estamos perdidas.

Ger. Tanto como perdidas no. Todavía tengo yo fuerzas para tirar por la ventana á uno ó dos enmascarados, si entran por la noche. Para llegar hasta aquí subimos tan solo cinco escalones

Diana Luego estamos en la planta baja. De modo que si pudiéramos saltar por ese balcón... Apaga la luz no nos vean desde fuera. (Gertrudis apaga la luz. Al abrir la ventana se ve el paisaje: primero bajo una nube, luego á la luz de la luna, el estanque brilla.) ¡Podemos saltar!

Ger. ¡Sí! ¡Y darnos un baño! ¿No veis que el agua llega hasta el pie del muro?

Diana ¿Un estanque? ¡Es el estanque de Beaugé!

Ger. ¡El mismo! Luego estamos en el castillo de monseñor el Duque de Anjou.

Diana ¡El hermano del rey es el mal caballero que nos ha secuestrado!

Ger. ¿Y cómo os explicais?

Diana Es bien sencillo, Gertrudis. El hombre que por perseguirme toda la noche con su mirada despertó los celos de Monsoreau, era el Duque de Anjou.

Ger. ¡Silencio, señora! (Mirando hacia el foro.) ¿No veis allá, á lo lejos, bajo los sauces de la otra orilla, una lancha?

Diana Avanza hacia aquí. Estoy segura.

Ger. ¿Y no veis en el lindero del bosque unas sombras que se deslizan? Quizá sean amigos.

Diana ¡Acaso sea el Duque! (Con temor.)

Ger. ¿Habeis visto á alguien que se oculte cuando vuelve á su casa? Ved como la lancha busca los lugares más sombríos del estanque para avanzar.

Diana Oigo el relincho de un caballo.

Ger. ¡Ahora se oculta la luna! ¡Qué oportunidad! Ya no se ve nada...

Diana ¿No oyes golpes de remo en el agua?

Ger. ¡Sí! ¡Muy cerca!

Voz (Dentro.) ¡Gertrudis!

Diana ¿Qué dice?

Ger. Mi nombre. ¿No habeis oído? Alguno que viene por mí.

Diana ¿Quién va?

Ger. ¿Quién viene?

ESCENA IV

DICHAS. El CONDE DE MONSOREAU, saltando por la balaustrada

Conde Un amigo.

Diana ¡El señor de Monsoreau! (Admirada.)

Ger. (¡El lobo!)

Conde ¿No me esperabais? Y sin embargo... al tratarse de vuestro honor... Se os debió ocurrir...

Ger. Pues ya veis, señor Conde. No se le ha ocurrido.

Conde Acabo de saber en Meridor la traición de que sois víctima. He perseguido á vuestros raptores, he encontrado sus huellas y vengo á salvaros.

Diana Os lo agradezco mucho, caballero. (Seria.)

Conde Ahora ordenad. Abajo está la barca. En el bosque, ocultos, mis criados con buenos caballos. Nadie me ha visto. Nadie sospecha de mí. No perdamos tiempo.

Ger. (Si fuera yo mi señorita, quien perdía el tiempo eras tú.)

Diana ¿Y adónde me llevaréis?

Conde A Meridor.

Diana ¿Con mi padre?

Conde Dentro de tres horas le podréis abrazar.

Diana ¡Oh! Si fuese cierto!

Ger. (Aparte á Diana.) (Ponedlo en cuarentena, desconfío.)

Conde ¿Dudais?

Ger. Tanto como dudar, no, señor Conde; pero mi señorita .. le tiene miedo á embarcarse...

Conde Los instantes son preciosos. El príncipe llegará de un momento á otro, y si el de Anjou llega, no podría hacer por vos otra cosa que arriesgar mi vida en vano.

Diana ¿Y por qué arriesgais vuestra vida?

Conde Su Alteza el Duque de Anjou, me llama su amigo. Por vos le traiciono. Vuestras vacilaciones me ofenden... ¿Es ese el premio que otorgáis á mi abnegación?

Diana Señor Conde,

Ger. Mi señorita extraña que puesto que venís de Meridor, no os acompañe el señor Barón, su padre.

Conde ¿Cómo iba á consentir que expusiera así su vida el noble anciano?

Diana Mi padre...

Ger. La señorita quiere deciros que pudo escribir... Dos letras del señor Barón la decidirían á seguiros...

(Monsoreau saca del pecho, por un movimiento involuntario, un papel.)

Diana ¿Ha escrito, verdad?... Dadme su carta. (Tiende la mano.)

Conde (Que ha reflexionado, guarda la carta.) No, Diana... No era posible perder tiempo... ¿Cómo iba á pensar que sospechaseis de mí? Mirad. ¿No veis luces á traves del bosque?

Ger. ¡Sí! ¡Se acercan!

Conde Son las antorchas de los criados de Monse-

ñor el Duque... Diana... Acceded... Os lo suplico... Un momento de vacilación y será imposible la huída.

Diana Quisiera huir.. No puedo.

Conde Os llevaré en mis brazos. Gertrudis quedará aquí...

Ger. ¡Eso sí que no! ¡Yo voy siempre con mi señora! .. (Se oye un rumor de campanas lejano.)

Conde ¡El Duque entra en el castillo! Un minuto y será tarde ya... (Corre el cerrojo de la puerta primera izquierda.)

Diana ¡Gertrudis!

Ger. (No me fío de éste, pero entre dos peligros... elegiremos el menor.) Vamos.

Conde (Echando al estanque el velo de Diana.) Arrojaré su velo al estanque.

Ger. ¡Cuidado, señor Conde! ¿Qué hacéis con ese manto de mi señora?

Conde Al verle flotando en el agua, el Duque creerá que se arrojado al estanque. ¡Es lo mejor! ¡Acerca la barca! ¡Más! ¡Así! (Mutis.)

Ger. ¡Hermano Inocencio! ¡Hermano Inocencio! ¡Qué falta nos estás haciendo aquí!

ESCENA V

AURILLY, dentro, golpeando la puerta. Después DUQUE DE ANJOU

Aurilly ¡Abrid! ¡Abrid! No temais nada, es monseñor.

Ger. (Desde la ventana.) ¡Pues bueno es monseñor para fiarse de él! (Desaparece.)

Aurilly ¡Abrid! ¡Abrid! (Entra por la otra puerta; y no viendo á nadie le dice al Duque que entra detrás de él:) ¡Nadie, monseñor! ¡Desaparecida! ¡Parece imposible! ¿Dónde puede estar?

Duque (Mirando por el balcón, recoge el velo de Diana.) ¡Aquí! ¡Mira! Su velo flotando en el agua... ¡Muerta! ¡Yo la he matado! (Se vuelve con espanto. Cuadro. Telón rápido. Música y)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La corte de los espadachines

Decoración: Un salón en el Palacio del Louvre de París. A la derecha puerta á las habitaciones del Rey. A la izquierda puerta al salón de audiencias. Al foro galería. En la escena, á la derecha, mesa cubierta con tapete de terciopelo, sillas y escabeles de la época.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena á la derecha, en un grupo, QUELUS, SAINT LUC y MAUGIRON (miñones del Rey), á la izquierda BUSSY rodeado de AURILLY y ANTRAGUES, espadachines del Duque. Al fondo, SUIZOS con alabardas. Cuando el UJIER anuncia: «¡El Rey!» todos se inclinan, mirando con respeto hacia la derecha. Seis PAJES se colocan cubriendo el foro. Se oye dentro la marcha real de la época y entran en escena, por la derecha, SUIZOS, CORTESANOS y por último ENRIQUE III y CHICOT del brazo de aquél. El Rey se sienta en un sillón y á sus piés Chicot en un taburete

Ujier (Saliendo por la derecha y colocándose en el centro de la escena.) ¡El Rey! (Música.)

Rey Señores... (Se sienta en el sillón.)

Chicot (Remedándole.) Señores...

Rey ¿Dos reyes aquí, bufón Chicot? ¿A qué viene esa broma?

Chicot Enriquito, rey de Francia. Esta tarde vamos á divertirnos. Yo voy á hacer de Rey, tú de bufón y mientras yo regaño á los cortesanos y escucho sus adulaciones, ¡diviértete, pobrecito mío!

Rey (Señalando á Chicot burlonamente.) Señores... Saludad al Rey. (Todos se enclinan burlones ante Chicot.)

Chicot Mira. Mira que cara ponen los angevinos de mi hermano Francisco de Anjou, el heredero de mi corona. (Reparando en Bussy.) ¡Cuernos de Satanás! Pero si está también el bravo Bussy, la mejor espada que defiende á mi hermano.

Bussy Majestad...

Chicot (Volviéndose á los miñones.) ¿Eh? Mis valientes defensores: Quelus, Saint Luc y Maugirón. ¿Os ofendeis porque colmo de atenciones al señor de Bussy, enemigo vuestro y mío?

Rey ¿Y qué vais á hacer, Majestad? (Burlón.)

Chicot Lo que hacemos todos los reyes; dar órdenes, muchas órdenes. Ya que no sean buenas que sean muchas. He enviado lejos á los que me estorbaban. A mi primo Enrique de Guisa, que conspiraba contra mí, al sitio de la Caridad. Al Cardenal Lorena y al mariscal Mayena, que también conspiraban...

Rey (Severo.) (¡Silencio!) (Alto.) Sois indiscreto, Majestad.

Chicot ¡Bah! Ya sé que todos desean heredar mi corona, pero afirma mi médico, el señor de Miron, que estoy muy bien de salud, y creo que tenéis Enriquito para rato. Lo siento por lo que pueda disgustar á los angevinos. (Movimiento de impaciencia de Bussy, Aurilly y Antragues.)

Rey Hoy os será presentado el nuevo montero mayor que ayer nombrastéis, Majestad.

Chicot El señor Conde de Monsoreau. Un noble del Anjou, amigo de mi hermano. (Bussy se muestra contrariado.) ¿Os extraña, señor de Bussy? Vuestro amo, el Duque, mi hermano, me pidió la plaza con mucho interés para ese angevino. ¿Verdad, Chicot? (Al rey aparte.) (Si no te aprovechas de esto para hacer que odie á muerte al Duque, no eres digno hijo de Catalina de Médicis.)

Quelus (¡Peste de angevinos!) (Aparte á los otros.) (Si el rey nos dejase acabar con ellos... He inventado una estocada. Con gusto la ensayaría.)

Chicot (Mirando hacia el foro izquierda.) ¿Pero en qué estais pensando, señor Conde de Bussy? ¿No habeis visto que mi hermano, mi querido hermano Francisco de Anjou, entra en este instante? Es el amo que habeis elegido y aunque es bastante feo, vos le habeis elegido y tanto peor para vos.

ESCENA II

DICHOS, DUQUE DE ANJOU, MONSOREAU. El primero oye las últimas palabras. Ambos por el foro izquierda

Duque (Al Rey.) ¡Majestad! Podeis hallar gracioso que un bufon insulte á vuestros criados, pero que se burle de mí, de un príncipe hermano vuestro, es intolerable.

Chicot (Al Rey.) Respóndele, Chicot. Yo te autorizo.

Rey Sois muy susceptible, hermano. Yo perdono á Chicot sus travesuras, porque me quiere de veras. No le despreceis, Francisco. Es un gentil-hombre recogido huérfano y educado por uno de vuestros angevinos, un Meridor, vieja raza leal á la corona.

Duque (Aparte.) Meridor.

Rey Además que Chicot no se dejaría despreciar ni por un príncipe; maneja muy bien la espada.

Duque Supongo que no contra mí. Cuando no desafió al señor de Mayena que le mandó apalear, ni al abogado Nicolás David que fué quien le apaleó con sus lacayos.

Rey Francisco. Tenéis una memoria cruel.

Chicot ¡Pobre Chicot! ¿Conque te recuerda mi hermano que Mayena y Nicolás David te dieron cincuenta palos sobre las costillas? Pregúntale al señor de Bussy qué haría si sorprendido una noche en casa de su amante por su rival, un príncipe celoso, cayeran sobre él diez lacayos con gruesos garrotes. ¿Qué haríais, señor de Bussy?

Bussy Al día siguiente el Príncipe me habría pagado su deuda.

Chicot ¡Mal negocio! Chicot ha sido más listo; ha dejado correr los intereses al diez por ciento, que es lo que llevan al Rey sus judíos, y como hace seis años, el capital se ha doblado y pagarán doble la deuda.

Bussy No es tan bufón el bufón.

Chicot ¡Y basta de reinado, Enriquito! Te devuelvo tu corona; es muy molesta. ¿Ves cómo lo hago igual que tú?

Rey Sois un rey modelo, bufón Chicot.

Duque Majestad. Permitid que os presente al Conde Monsoreau que llega de sus tierras de Anjou para ocupar el cargo con que le honrais.

Rey Sed bien venido, señor Montero mayor del Rey. (El Conde le besa la mano.)

Bussy (Furioso.) Majestad. Permitid que me retire... (Haciendo ademán de salir.)

Duque (A Bussy.) Yo te explicaré, Bussy.

Bussy (Seco.) Inútil, monseñor. (Reverencia. Mutis izquierda.)

Ant. ¿Qué te pasa, Bussy? Sale tras él por la izquierda.)

Quelus (Al Rey.) (¿Cómo es posible que otorgueis ese cargo á Monsoreau, un enemigo?)

Rey (A Quelus.) (Monsoreau ó Bussy, lo mismo da. Los dos son angevinos. Ellos gobiernan la Francia.)

Aurilly (Al Duque aparte.) ¿Seguís pensando en la dama que vimos salir de Santa Catalina, monseñor?

Duque (Aparte á Aurilly.) Sí... Esa mujer me parece el fantasma de Diana, muerta en Beaugé por causa mía.

Aurilly (Pues ese fantasma vive frente al palacio de los Tormentos. Tengo la llave, gracias á la vieja criada Margarita.)

Duque (Esta noche iremos.)

Quelus (Aparte. Al Rey.) Si quisierais desembarazaros de Bussy, el más peligroso...

Rey Sí, Quelus... Si tu puedes, sin riesgo... Te doy carta blanca. (Misterioso.)

Quelus (Aparte á Saint Luc.) ¿Has oído, Saint Luc?

Saint Luc (Idem á Maugiron.) ¿Has oído Maugiron?

Rey Señor Montero mayor, mañana cazaremos en Fontainebleau.

ESCENA III

DICHOS, BARÓN DE MERIDOR al foro

Barón (Dentro. En la galería.) Dejadme pasar. Es preciso. Soy el Barón de Meridor.

Chicot (Aparte.) ¡El Barón aquí, Dios mío!

Duque (Inquieto.) (¡Monsoreau!)

Conde (Al Duque.) (¡Qué contrariedad!)

Rey Dejad paso al Barón de Meridor. (Los suizos que habían cruzado sus alabardas las elevan. Meridor avanza y se arrodilla ante el Rey.)

Barón Majestad, soy vuestro anciano servidor. El que bajo cuatro reinados fué leal á su rey y á su patria.

Rey ¿Qué nos pedís, Barón?

Barón ¡Justicia!

Rey Alzaos y hablad. (El Barón se levanta.)

Barón Recibí en mi casa como amigo á un gentilhombre, y él en pago á esa amistad, me ha robado á mi hija Diana, la ha ocultado en su castillo y la ha dado á elegir entre el deshonor ó la muerte. Mi hija ha elegido ésta.

Rey Es un delito que debe ser castigado. Decidme el nombre del culpable.

Barón Señor... (Dudando.)

Rey Decidlo sin miedo, aunque sea Barón, aunque sea Duque, aunque sea Príncipe! (Enérgico.)

Barón (Señalando al Duque.) Majestad... Ese es el culpable.

Todos (Asombrados.) (¡Monseñor!)

Rey (Severo.) ¿Habeis oído, hermano?

Duque No conozco á este hombre. No sé de lo que habla.

Barón Conde de Monsoreau, sois un hombre honrado, sois noble, sois mi amigo. Decid al rey si yo mentí jamás.

Duque Majestad, puesto que el Barón considera su mejor amigo al Conde de Monsoreau, la acepto por juez: ¡que hable!

Barón ¡Oh! ¡Sí! Todo cuanto diga el Conde yo lo sostengo.

Rey Hablad, Monsoreau.

Conde (Después de dudar.) Majestad. Yo no abandonaría nunca la causa de un anciano sometido á tan dura prueba... No obstante debo confesar que en la provincia aseguran todos, que el Barón de Meridor, desde la muerte de su hija Diana, está loco.

Barón ¿Loco yo?

Conde Duro es decir la verdad, pero no se miente nunca al Rey.

Barón (Furioso.) ¡Oh, qué infamia! (Cayendo de rodillas.) Majestad... ¡Por lo más sagrado, escuchadme!

Rey (Bondadoso.) Sí... amigo mío... Id á buscar á mi médico, el señor Miron... El os curará, noble anciano. (Al Duque.) Perdonad, Francisco. (A los otros.) Conducid á este anciano fuera del Louvre, con todos los respetos debidos á su gran desgracia.

Saint Luc Majestad.

Rey Venid, Francisco. Seguidnos, señor Montero mayor... Señores... (Hace mutis con el Duque y Monsoreau por la derecha. Cortesanos y pajes le siguen. Quelus, Saint Luc y Maugiron se acercan á despedirle á la puerta de la izquierda Música.)

Barón ¿Pero es posible tanta maldad?

Chicot (A Saint Luc.) Puesto que es un loco, yo me encargo de él... (Aurilly hace mutis izquierda. Acercándose al Barón y con mucho cariño.) ¡Padre! (Levantándole.)

Barón ¿Tú, aquí, Chicot, hijo mío?

Chicot ¡Silencio! Si advierten que nos conocemos, todo se ha perdido. ¿Dónde os hospedáis?

Barón En la calle del Arbol Seco.

Chicot Esperadme allí.

Barón ¿Me abandonas?

Chicot No soy cortesano ni Montero mayor para traicionar á un amigo... Os salvaré.

Barón ¿Y qué eres tú aquí?

Chicot Un bufón... Un loco.

Barón ¿Tú?

Chicot Sí... Como vos... Vamos, padre mío. (Se lo lleva por el foro.)

ESCENA IV

QUELUS, SAINT LUC, MAUGIRON, en un grupo á la derecha. BUSSY que vuelve con ANTRAGUES y AURILLY por la izquierda. Al final un UJIER y el HERMANO INOCENCIO por el foro

Quelus (A los miñones.) Puesto que el Rey nos da carta blanca... aprovechémosla.

Aurilly (A Bussy, saliendo.) No me explico lo ocurrido, Bussy. ¿Conoces á Monsoreau?

Bussy No, y lo celebro. Nunca le vi hasta ahora.

Aurilly Eso le sucede á todos. Acaba de llegar del Anjou.

Bussy Donde según afirman malas lenguas, se dedicaba á raptar las mujeres para el Duque. En premio á tan noble oficio, el de Anjou ha conseguido para él la plaza de Montero mayor que me tenía ofrecida.

Aurilly El Duque te quiere.

Bussy Bien poco lo demuestra.

Ant. (Aparte á Bussy.) Bussy, los amigos del Rey nos esperan.

Bussy Pues... esperémosles.

Quelus (A sus amigos.) Convenido. (Alto.) Señores, nos vamos de caza. El Rey tiene capricho de que mañana en el desayuno le sirvan la cabeza de cierto jabalí.

Saint Luc Con gorguera á la italiana.

Quelus (Mirando á Bussy.) Parecida á...

Bussy (Por la suya.) ¿ arecida a ésta?

Quelus Precisamente ¡Qué penetración!

Bussy ¿Y habeis pensado en el frío que hace y en lo difícil que es esa caza?

Quelus Iremos los tres.

Bussy ¡Bah! Si vais los tres, con un jabalí sobra.

Los tres ¡Insolente! (Aurilly y Antragues, se acercan amenazadores.)

Aurilly
Ant. } ¡Bussy!

Bussy (Conteniéndolos.) ¡Con uno sobra! (Retador.) Señores...

Ujier (Que sale discutiendo con el hermano Inocencio por el foro.) ¡Os digo que no podeis pasar!

Inoc. Soy muy testarudo y pasaré. Traigo un recado urgente para el señor Bussy de Amboise.

Bussy ¡Yo soy! Pasad, hermano. ¿Qué traéis?

Inoc. Señor de Bussy, os esperan esta noche á las diez en la calle de San Antonio. (Los miñones que han escuchado, hacen entre sí un signo de inteligencia.)

Bussy ¿Quién?

Inoc. Una dama. (Bajando la voz.) Diana de Meridor.

Bussy (¡Diana de Meridor! ¡Si parece un sueño!) (A Inocencio.) Gracias, hermano.

Inoc. Con vuestro permiso. (A los otros.) Señores. (Saludo y mutis foro.)

Bussy Caballeros, un asunto urgente. que me importa más que la vida, me obliga á suspender nuestra conversación. Pero continuaremos. ¡Adiós!

Aurilly Bussy, no te vayas solo.

Ant. ¡Te seguiremos!

Bussy Os lo prohibo. (Antragues va detrás de él. Aurilly hace mutis por la derecha, retando con el gesto á los miñones.)

Quelus Señores... La caza será esta noche. Ya habeis oído.

Saint Luc ¡Esta noche á las diez, en la calle de San Antonio! Un sitio bien solitario.

Quelus Donde cazaremos al soberbio jabalí. El rey quedará satisfecho. (Los tres hacen mutis por la galería.)

ESCENA V

EL DUQUE y AURILLY

Duque (Por la derecha.) ¿Tienes noticias, Aurilly? ¿Sabes algo?

Aurilly Alteza. (Baja la voz.) El señor de Guisa y el señor de Mayena, están en la corte con Nicolás David.

Chicot (Que sale por el foro con Inocencio y al verlos y oirlos le hace esconderse) ¡Nicolas David! ¡Ocúltate!

Aurilly La reunión es en la Abadía de Santa Genoveva, á las once. Se conspira contra vuestro hermano el Rey. (Mutis. Chicot é Inocencio salen ocultándose por el foro derecha.)

ESCENA VI

CHICOT y HERMANO INOCENCIO

Chicot ¡Nicolás David! ¡A las once en la Abadía! ¡Buena noche se nos prepara!

Inoc. ¿Pero puede saberse por qué nos ocultamos?

Chicot ¿Y puedo saber á qué viniste á palacio tú?

Inoc. A traer un aviso al señor de Bussy.

Chicot ¿De quién?

Inoc. De Diana de Meridor.

Chicot ¿Está en París? ¿Cómo lo has sabido? ¡Contesta!

Inoc. Chicot, tú no ignoras que si yo visto hábitos es por las faldas... Por las faldas de una moza. Una boda proyectada... Me gustaba la novia, iba á casarme y ya lo teníamos todo hecho, cuando el Señor me iluminó.

Chicot ¿Y te hiciste lego?

Inoc. Precisamente. Cuando le hago el amor á una, le digo que si me quiere no profeso, y cuando me quiere... ¡Oh! En cuanto me quiere, se apodera de mí la vocación.

Chicot ¿Y no te avergüenza decirlo? ¡Un lego!

Inoc. ¡Son tan hermosas algunas! El Señor me perdone, pero á mí se me presenta Lucifer vestido de aldeana frescota y torneada y... ¡vaya si me tienta!

Chicot Pero, hasta ahora no me has explicado cómo sabes que Diana de Meridor está en París.

Inoc. Por Gertrudis, la doncella de tu amiga Diana.

Chicot ¿La has visto?

Inoc. Vive en la calle de San Antonio, frente al Palacio de los Tormentos.

Chicot ¿Luego vive Diana? Es preciso que su padre el Barón de Meridor, lo sepa; está desesperado. ¡Hoy mismo hay que reunirle con su hija!

Inoc. Va á volverse loco de alegría.

Chicot Vigila la casa de Diana. Si corre algún peligro, avísame ¿Sigues en el convento de Santa Genoveva?

Inoc. Sí; pero disgustado. Los padres...

Chicot ¿No te tratan bien? ¡Cuernos de Belcebú! ¿A que se lo digo á Enriquito y suprimimos la orden?

Inoc. ¿Qué Enriquito?

Chicot El rey. ¿No le conoces? Te presentaré á ver si te hace arzobispo. Precisamente estoy preocupado con Santa Genoveva por lo que hemos oído á Aurilly.

Inoc. Hay para estarlo.

Chicot ¿Por qué?

Inoc. Los padres de mi convento cuchichean, se reunen á altas horas de la noche en la celda

del Padre Prior y hasta Gorenflot, el fraile más tragón de París, trae recaditos secretos.

Chicot Vigílalos.

Inoc. Descuida. Ahora dime por dónde se sale.

Chicot Sigue el corredor de la derecha, luego el de la izquierda, un salón, un vestíbulo y estás en la puerta principal.

Inoc. Un corredor.. Un salón... Un vestíbulo... Hasta luego, Chicot. (Mutis foro izquierda.)

Chicot Hermano Inocencio, tus noticias van á hacer dichoso al Barón de Meridor.

ESCENA VII

CHICOT y el REY, de la derecha

Rey (Saliendo.) ¿Qué haces aquí, Chicot? ¿Recogiste mi frasco de sales?

Chicot No, Enriquito. Debes haberle dejado en el salón de audiencias.

Rey Tráelo.

Chicot ¿Es que te sientes mal, hijo mío?

Rey Las entrevistas con mi hermano me producen dolor de cabeza.

Chicot El miedo, Enriquito, el miedo. (Mutis primera izquierda.)

Rey ¡Calla! ¡Tunante!

ESCENA VIII

El REY y el HERMANO INOCENCIO por el foro

Inoc. Un corredor á la derecha, una puerta, otra puerta. ¡Nada! Que no doy con la puerta. Me pierdo en esos salones. Todos son iguales. ¡Ah! ¡Un caballero!... (Viendo al Rey.) Debe ser intendente ó ujier. (Al Rey.) Caballero...

Rey (Mirándole asombrado.) ¿Cómo? ¿Pero es que no me conocéis?

Inoc. No, señor.

Rey (Burlón.) (Sería curioso ver...) ¿Y qué deseais, amigo mío?

Inoc. Pues.. vereis.. Estaba aquí con mi amigo Chicot...

Rey ¿Sois amigo del señor Chicot? (Burlándose se inclina con leve reverencia.) ¡Ah, ¡Entonces!

Inoc. (Me saluda. Debe ser algún correveidile.) (Con énfasis.) Somos buenos amigos. Según dicen tiene gran influencia con el Rey.

Rey Cierto. Y... en confianza... ¿Qué pensais del Rey?

Inoc. Chicot dice que es bueno... que los malos son los que le rodean... Pero á mí... en confianza, los reyes no me satisfacen. Están llenos de vanidad, siempre halagados por todos.

Rey ¡Oh! ¡Siempre no!

Inoc. Y el nuestro es caprichoso, presumido.

Rey ¿Le conocéis acaso?

Inoc. ¡Yo, no! Por lo que dicen.

Rey Luego, dicen de él...

Inoc. Lo cierto es que todos le atacan al pobre.

Rey ¿Sí?

Inoc. Y yo creo que tienen razón.

Rey (¡Ah!) ¿De modo que sois partidario del Duque?

Inoc. ¡Yo, no! ¡Hombre más antipático! Yo creo que el Rey hace mal fiándose de su hermano.

Rey ¿Lo creéis así?

Inoc. Estoy seguro. El Duque de Anjou, está deseando ser Rey.

Rey (La entrevista resulta interesante.) ¿Y qué pensais de la Corte?

Inoc. Pienso que todo lo arreglan á estocadas, que esta es la corte de los espadachines. Pero sois demasiado curioso y yo tengo prisa. Ya nos veremos. Contad con un amigo y si de algo os puedo servir... Ya sabéis que Chicot es muy influyente.

Rey Mucho. Cuento con vuestro apoyo.

Inoc. Ahora, decidme cómo he de salir de aquí.

Rey Seguid el corredor del fondo hasta la escalera; bajadla y estaréis en el patio de armas.

Inoc. Se ve que conocéis palacio.

Rey Como mi propia casa.

Inoc. Gracias por el favor. (¡Es servicial! ¡Debe ser un pobre diablo! ¡Quedad con Dios!

Rey El os guíe. (Mutis derecha.) (Es chistosa la escena; se la contaré á Chicot.)

Inoc. Creo que me he echado un amigo.

ESCENA IX

El HERMANO INOCENCIO y CHICOT. Apenas hace mutis el Rey entra Chicot

Chicot ¿Qué te ha dicho el Rey, hermano Inocencio?

Inoc. ¿Y á mi que me cuentas del Rey?

Chicot Pero si estabas hablando con él hace un instante.

Inoc. (Asombrado.) ¿Dónde?

Chicot Aquí mismo.

Inoc. (Asustadísimo.) ¡Aquí! ¿De modo que ese que hablaba conmigo .. ¡Era el Rey! ¡El Rey! ¡Y yo que le he llamado vanidoso, presumido y correveidile! ¡Agua! ¡Qué me ahogo! (Cayendo de rodillas y dándose golpes de pecho cómicamente) «Yo pecador me confieso á Dios todopoderoso .. (Al verle tan apurado, Chicot ríe á carcajadas. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La emboscada

La calle de San Antonio. A la derecha el Palacio de los tormentos; con su terraplén y foso; en la esquina un saliente de piedra, donde están ocultos Quelus, Saint Luc y Maugiron. A la izquierda casa con balcón y puerta practicables. Al foro telón de calle, que termina en la Bastilla, de la cual se ven las torres entre la bruma. Ha nevado. luz clara de luna.

ESCENA PRIMERA

QUELUS, SAINT LUC y MAUGIRON, escondidos

Quelus Ese endemoniado Bussy tenía razón. Hace un frío...

Saint Luc A mí el bigote se me ha helado.

Quelus Pronto entraremos en calor, no temas.
Saint Luc ¡Dios te oiga!
Quelus ¡Chist! Se ha abierto una ventana.
Saint Luc Y sale una mujer.
Quelus No has visto bien, son dos.

ESCENA II

DICHOS, escondidos. GERTRUDIS y DIANA al balcón

Ger. No se le ve. (Asomándose.)
Diana ¿Tú crees que vendrá Bussy?
Ger. De seguro.
Diana Antes lo deseaba, ahora lo temo.
Ger. ¿Por qué?
Diana Bien lo sabes. Cuando le llamé era libre. Poco después llegó el Conde de Monsereau acompañado de un sacerdote y mostrándome una carta en que mi padre me ordena obedecerle, me obligó á ese matrimonio odioso.
Ger. ¡Yo hubiera echado por la ventana á Monsoreau, al sacerdote y á los monaguillos si le acompañaban!
Diana ¡Gertrudis! ¡Ya es inútil que venga Bussy! ¡Ya soy por mi desgracia la Condesa de Monsoreau!
Ger. ¡Pero señor, por qué no se le ocurrirán esas ideas de boda rápida al hermano Inocencio? ¡Ay, qué hombre, señorita, qué hombre! Si no fuera por la endemoniada vocación que le ha entrado.. Pero se vuelve loco por la iglesia. ¡Ay! (Suspiro.)
Quelus (A Saint Luc.) ¿Oyes lo que dicen esas charlatanas?
Saint Luc No. Las palabras se hielan en el camino.
Diana (A Gertrudis con temor.) Gertrudis. En la calle hay gentes emboscadas. ¿No las divisas? ¡Serán ladrones!
Ger. O enamorados que nos hacen centinela.
Diana Baja en un instante á ver si Margarita al salir dejó bien cerrada la puerta.
Ger. Voy, señora. (Se retira del balcon.)
Saint Luc ¡Quelus! ¡Ya viene!
Quelus ¿Por dónde?

Saint Luc Por la calle de San Pablo. ¿No los veis?
Quelus En efecto, vienen dos.
Saint Luc No importa, somos tres.
Quelus El Rey quedará satisfecho.
Ger. (Volviendo á salir al balcón.) ¿Qué mirais, señorita?
Diana ¿No ves aquellos dos que se acercan?
Ger. Serán los que esperan esos emboscados. Entremos.
Diana ¿Y si fuese Monsoreau?
Ger. El Conde siempre viene solo.
Diana Es verdad. (Con temor.) ¿Y si fuese Bussy?
Ger. Vendría solo también.
Diana ¡Se detienen!
Ger. Ante nuestra puerta... Pronto, señora, ocultémonos. (La hace entrar.)
Diana ¿Quiénes serán, Dios mío? (Entran y entornan.)

ESCENA III

QUELUS, MAUGIRON y SAINT LUC, ocultos. AURILLY y el DUQUE DE ANJOU, que entran en escena embozados

Duque He oído cerrar una ventana.
Aurilly Y si la vieja criada Margarita no me ha engañado, oireis abrir una puerta... Esta es la casa.
Duque Esa es... Abre.
Quelus (A sus amigos.) No puede ser otro que Bussy. No le demos tiempo á entrar en la casa. (Precipitándose espada en mano.) ¡A muerte! ¡A muerte!
Todos ¡A muerte!
Duque (Cruzándose de brazos.) Señor de Quelus. Creo haberos oído decir: «¡A muerte!» á un hermano del Rey.
Quelus (Asombrado.) ¡Su Alteza el Duque de Anjou!
Todos (Descubriéndose.) ¡Monseñor!
Saint Luc Monseñor. Perdonadnos.
Quelus No buscamos á Vuestra Alteza. Os lo juramos por nuestro honor.
Duque ¿A quién buscais entonces?
Quelus A un amigo que nos ha citado aquí. Monseñor puede estar seguro de que no nos atreveríamos nunca á turbar sus placeres. (Con intención.)

Duque Iba á casa de mi usurero el judío Manasés, que vive cerca de aquí. Aurilly os tomó por ladrones y fué á pedir auxilio á esa casa... Eso es lo que quiero y mando que se diga. Adiós, señores.

Todos ¡Monseñor! (Saludando.)

Duque (Aparte á Aurilly.) Volveremos, Aurilly.

Aurilly Sí, sí, monseñor. (Hacen mutis.)

ESCENA IV

QUELUS, SAINT LUC, MAUGIRON, DIANA y GERTRUDIS que vuelven á salir á la ventana

Ger. Se marchan, señora.

Diana ¿Has oído?

Ger. Sí. Era el Duque.

Diana Luego sabe donde vivo y me persigue.

Ger. Por hoy os habéis salvado.

Quelus (Que vuelve del foro con los otros.) ¿Qué vendría buscando el de Anjou?

Saint Luc ¡Buena pregunta! ¡A las dos mujeres que le esperaban en la ventana!

Quelus La hora se acerca, señores. ¡Muera Bussy!

Todos ¡Muera!

Diana ¿Has oído, Gertrudis? Deben ser gentes pagadas por Monsoreau para asesinar á Bussy. ¿Habrá adivinado el Conde que le amo?

Ger. No temais, señora. Cuando el hermano Inocencio no ha vuelto, es que no logró encontrarle, y en tal caso no vendrá.

Diana ¡Que no venga, virgen mía, que no venga! (Se oyen campanadas lejanas muy piano.) ¡Las diez!

Quelus Las diez.

Diana ¡Gertrudis! ¡Estoy muerta de miedo! Temo por Bussy. ¿Cómo avisarle?

Ger. Si supiéramos por qué calles iba á venir...

Diana ¿Qué harías?

Ger. Ir en su busca.

Diana ¿No temes á esos emboscados?

Ger. ¡Pobres de ellos! Buen genio tengo yo para los atrevidos.

Diana Entonces...

Ger. Si os parece, mejor será que vaya á buscar la ronda...

Diana Sí, Gertrudis, sí... Pero... ¡No! No vayas. Temo por tu vida.

Ger. Ya veréis. Es cosa de un instante. (Se retira de la ventana.)

Quelus El señor de Bussy se retrasa. ¿Desistirá de aventurarse por estas calles solitarias temiendo una emboscada?

Diana ¡Ya la siento abrir la puerta! ¡Ya sale!

Saint Luc ¡Eh! ¡Quelus! ¿No veis una de las palomas que salen del nido? (Por Gertrudis.)

Quelus Hay que impedirlo. ¡Eh! ¡Chist! ¡Bella palomita!

Diana ¡Ya la han descubierto!

Ger. ¿Es á mí? (Intenta escapar.)

Quelus (Corriendo y sujetándola.) No huyais así del nido. La noche está fría.

Ger. ¿Os han nombrado mi tutor, caballero?

Saint Luc No; pero es partidario decidido de los rostros encantadores.

Ger. Gracias, noble señor. (Con coquetería.)

Quelus Si gustais hacernos compañía...

Ger. Estoy de prisa.

Saint Luc ¿Un amante?...

Ger. Por desgracia, no señor.

Quelus ¿Un marido?

Ger. ¡Ay! Aun no lo he encontrado.

Maug. Entonces...

Ger. ¡Vamos! ¿Me dejaréis partir de una vez?

Quelus ¡Imposible! ¡Aquí viene Bussy!

Ger. (¡El señor de Bussy!)

Diana ¡Es él, Dios mío!

Quelus Se acerca... Ataquemos...

Ger. (Gritando.) ¡Eh! ¡Señor de Bussy! ¡Cuidado! ¡Que os asesinan!

Diana ¡Bussy! ¡Huye, Bussy!

Quelus ¡Silencio! (A Gertrudis.)

ESCENA V

DICHOS y BUSSY

Bussy (Contando los que le asaltan) Uno... dos... tres.. Veo que se me hace honor, señores.

Quelus ¡Preparados!

Ger. (¡Si yo pudiese escapar!)

Bussy Señor de Quelus, abrigaos bien. Ya os dije que hacía mucho frío esta noche ¡Empiezo! (Luchan. Bussy se defiende bien con espada y daga.) Señor de Saint Luc, estais demasiado rojo. Voy á haceros una sangría para evitar la congestión. ¡Así! (Le toca.)

Saint Luc ¡Ira de Dios! (Nuevo combate.)

Ger. ¡Aprovechemos el momento! (Golpeando por detrás á Maugiron.) ¡Cobarde! ¡Cobarde! (Da la vuelta y hace mutis corriendo.)

Quelus (Hiriendo á Bussy.) ¡Tocado!

Bussy ¡Bah! Ha sido en la ropilla.

Quelus ¿Y esta estocada? (Tirándola.)

Bussy Sujetad el arma, que se os cae. (Le desarma de un revés.) ¿Lo estais viendo?

Quelus (Cogiendo la espada y volviendo á la carga.) ¡Ah! ¡Vamos! ¡Ya retrocedes!

Bussy ¡No! Quelus. Esto se llama romper. ¿No sabéis esgrima?

Saint Luc (A Bussy.) ¿Ya pierdes fuerzas, eh? (Le acorralan contra el parapeto de la derecha.)

Diana ¡Los miserables! ¡Socorro! ¡Favor! ¡Auxilio! ¡Asesinos!

Quelus ¡Malditas charlatanas! ¡A muerte!

Todos ¡A muerte!

Bussy (¡Soy perdido!) (Casi sin fuerzas para luchar. En este momento se oye hacia el foro por la calle de la derecha, galopar furioso de caballos y voces de:)

Voces ¡Alto á la ronda! ¡Alto á la ronda!

Quelus ¡La ronda!

Diana ¡Aquí, socorro!

Quelus ¡Sálvese el que pueda! (Huyen Quelus, Saint Luc y Maugiron á la desbandada. Entran en escena el Hermano Inocencio, Chicot y Gertrudis imitando el trotar de caballos golpeándose sobre los muslos y dando gritos.)

Diana ¡Salvado!

ESCENA VI

DIANA, BUSSY, GERTRUDIS, el HERMANO INOCENCIO y CHICOT

Inoc. ¿Pero has visto qué falta de educación, Gertrudis? ¡Ni siquiera se despiden!

Diana ¡Mis amigos! (Retirándose de la ventana.)

Ger. ¿Os han herido, señor de Bussy?

Bussy Muy levemente. Gracias. Os debo á los tres la vida.

Chicot Y si á pesar de ser angevino y amigo del Duque empeñáis vuestra palabra de no hacer nada contra mi pobrecito rey Enriquito, os prometo mi ayuda.

Bussy Puesto que me habéis salvado y defendéis al rey, señor Chicot, el rey es, desde este instante, sagrado para mí.

Chicot Gracias, Conde.

Bussy (Yendo á ella.) ¡Mi Diana!

Diana (Saliendo.) No, Bussy. La Condesa de Monsoreau.

Bussy ¡Imposible!

Diana No hace dos horas vino Monsoreau con un sacerdote. Me obligó al matrimonio. Yo os había llamado.

Bussy ¿Por qué no os negásteis?

Ger. Porque no estaba yo.

Diana Me enseñó una carta de mi padre con orden de que le obedeciese.

Ger. (A Inocencio.) Hermano Inocencio, ¿no podría tu padre darme una carta así?... (Insinuante.)

Inoc. Soy huérfano de nacimiento.

Diana (Alarmada.) ¿Estáis herido?

Bussy Muy levemente.

Diana Subid. Subid á mi casa. (Mutis con Bussy.)

Chicot ¿Te quedas? (Mutis.)

Inoc. Sí. Me traen inquieto las idas y venidas de los Padres de la Abadía. (Pensativo.) El hermano Gorenflot no bebe hace ocho días. Los Padres comen poco. Algo gordo se prepara. (Va á hacer mutis.) Yo he de enterarme... ¿Eh? ¡Juraría que aquel embozado es el Conde de Monsoreau! ¡Sí! ¡El mismo! Va á sorprender á Bussy y á Chicot en su propia casa. ¡Hay que evitarlo! (A la puerta.) ¡Chicot! ¡Chicot! ¡Cuernos de un ciervo, no me oye! ¡Chicot! ¡Chicot!

ESCENA VII

El HERMANO INOCENCIO y el CONDE MONSOREAU

Conde (Descubriéndole.) ¿Quién va?

Inoc. (Con voz triste.) Hermano...

Conde ¿Qué buscáis en mi casa?

Inoc. (Con tono dramático.) Hermano mío, preparaos á recibir un terrible golpe. (El golpe á quien va á dárselo es á mí, como sospeche.)

Conde ¿Qué os ocurre?

Inoc. ¡Oh, señor Conde! ¡Qué irreparable desgracia! ¡Qué inmenso dolor os acecha!

Conde ¡Acaba, ó vive Dios!...

Inoc. Vuestra esposa...

Conde ¿Cómo? ¿Tú sabes?... (Inquieto.)

Inoc. Señor. Hace poco, al cruzar por esta calle, oí gritos, corrí... llegué... y ví...

Conde ¡Acabarás de una vez!

Inoc. Seis hombres, ni uno menos, monseñor, llevaban en sus brazos á dos infelices mujeres.

Conde ¿Dos mujeres dices?

Inoc. Huyeron con ellas.

Conde ¿Y estás seguro que salían de esa casa?

Inoc. Segurísimo, monseñor, sobre todo cuando al llevárselas á viva fuerza, oí lleno de indignación que una de ellas gritaba; ¡Miserables, asesinos! ¡Soy la Condesa de Monsoreau! ¡Devolvedme á mi esposo! ¡Cobardes! Mientras golpeaba á uno de ellos con furia.

Conde ¡Oh, rabia! (Furioso.) ¿Y por dónde han huído?

Inoc. Por la calle de San Pablo con dirección al palacio del Duque de Anjou.

Conde (Furioso.) ¡Del Duque! Me vengaré. (Estrechando la mano á Inocencio.) ¡Gracias! Tomad esta bolsa. (Le da una.)

Inoc. ¡Oh, monseñor! Estad seguro de que no merezco tanto. (Con intención.)

Conde ¡El Duque! ¡Va á saber quién soy el Duque! (Mutis furioso.)

Inoc. Monseñor. (Reverencia.) La verdad es que para un ratito de conversación, no está mal pagado. (A Chicot que sale de la casa, mostrándole la bolsa que le ha dado el Conde.) ¡Chicot! ¡Chicot! ¡Vamos á cenar á la hostería! ¡Es el señor Conde de Monsoreau quien paga el gasto! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

El hábito de Gorenflot

Hostería del Cuerno de Ciervo. Sala baja. Ventana al foro y dos puertas laterales derecha é izquierda. La de la derecha llevará cerrojo por la parte de escena. En el segundo izquierda término libre ó puerta. Dos mesas de pino con manteles.

ESCENA PRIMERA

BONHOMET y MAGDALENA

Bon. Daos prisa, hermosa Magdalena. Procurad que nada falte en nuestra acreditada hostería del Cuerno de Ciervo. ¡Vamos! ¡Pronto!

Mag. ¿Y á qué son tantas prisas?

Bon. Sabedlo todo, mujercita mía. Esta noche nos reunimos los de la Unión.

Mag. ¿Qué Unión?

Bon. La Santa Liga, contra los hugonotes y contra nuestro Rey Enrique III de Valois, que los proteje. Conspiramos en la Abadía de Santa Genoveva. La reunión es á las once.

Mag. ¿Cómo? ¿Conspiráis sin avisarme? ¿Vais esta noche á la Abadía de Santa Genoveva? ¡Mal esposo!

(Entra el Hermano Inocencio que oye lo anterior.)

ESCENA II

DICHOS y el HERMANO INOCENCIO por la derecha

Inoc. (Aparte.) Conspiración... Santa Genoveva... Hostelera guapa... Marido bonachón... (Alto.) Buenas noches, maese Bonhomet.

Bon. (A Magdalena.) ¡Silencio! (Alto.) ¡Pero si es el Hermano Inocencio!

Mag. El Hermano. ¡Qué alegría!

Bon. ¿Venís á hacer colación?

Inoc. ¿Colación? Nada de eso. A cenar. Tengo un apetito...

Bon. ¿Cenáis solo?

Inoc. Poned comida para tres.

Mag. ¿Y qué vais á cenar?

Inoc. Que maese Bonhomet elija los platos.

Bon. Voy. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA III

MAGDALENA, HERMANO INOCENCIO; luego BONHOMET

Inoc. ¡Hermana! (Mirándola amoroso.)

Mag Hermano... (Idem.)

Inoc. ¡Qué obras se complace Dios en perfeccionar! ¡Feliz Bonhomet!

Mag. ¿Mi esposo? ¡Si supiérais cuánto me hace sufrir!

Inoc. ¿Sufrir?

Mag. Con su geniazo. Tiene un genio terrible.

Inoc. ¿No os trata con mimo?

Mag. No. (Coqueteando.)

Inoc. ¿No os llama su palomita y os besa la mano con cariño? (Haciéndolo él.)

Mag. (Cada vez más triste.) ¡No!

Inoc. ¿No os abraza así (Abrazo.) y os coge por la cintura como hacen los buenos esposos?

Mag. ¡Ay, no! (Suspirando muy hondo.)

Inoc. (Aparte.) Conjuración... Abadía... Hostelera que suspira... ¡Buena noche se me prepara! (Abrazándola.)

Bon. (Viéndole al salir.) ¡Rabo de Luzbel! ¿Qué hacéis abrazado á Magdalena?

Inoc. Ha poco me dió un vahído de debilidad. Vuestra esposa fué tan amable...

Bon. Demasiado.

Mag. ¿Vais á enfadaros otra vez?

Bon. No, mujercita mía, perdonadme.

Mag. Voy á preparar la cena para el Hermano. Se cae de debilidad. (Mutis á las cocinas, segunda izquierda.)

Inoc. (Dramático.) ¡Maese Bonhomet, habéis dudado de mí!

Bon. ¿Yo? ¡No lo creáis!

Inoc. De mí, que soy vuestro mejor amigo. ¿Qué era el Cuerno de Ciervo sino un miserable figón donde servíais gato por liebre? ¡Tengo pruebas!

Bon. ¡Oh, callad!

Inoc. ¡Ingrato! Yo que me proponía que dentro de un año, en lugar de un Cuerno de Ciervo tuviéseis dos en París.

Bon. ¡Oh! ¡Querido Hermano, querido amigo!

Inoc. Bien; id preparando la cena.

Bon. Al instante. ¿Dónde pongo vuestros cubiertos? (Poniendo uno en una mesa.)

Inoc. ¿Para quién es ese?

Bon. Para el Hermano Gorenflot que debe llegar á las diez.

Inoc. (Viendo la jarra.) No le pongáis agua.

Bon. La ha pedido él mismo.

Inoc. ¿Que ha pedido agua Gorenflot? ¡Será para lavarse!

Bon. Vuelvo. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA IV

HERMANO INOCENCIO y CHICOT

Inoc. ¡Chicot! Gorenflot viene á cenar. (Yendo á llamarle á la derecha.)

Chicot Es preciso que averigüemos la contraseña que emplean para la conjuración. Sin ella no es posible entrar en la abadía.

Inoc. ¿Pero tú sabes lo difícil que es eso?

Chicot Hermano Inocencio, tu puedes salvar al

Rey. Todos le odian. Esa conjuración será su caída Si no me ayudas está perdido. ¿Qué dices?

Inoc. Que está perdido, porque yo...

Chicot Hermano Inocencio ¡Salva á la Francia! ¡Tú eres amigo del Rey!

Inoc. Íntimo. Por poco le tuteo.

Chicot Entonces le salvaremos. Ven.

Inoc. ¡Dios mío! ¡En que pararán estas misas! (Mutis derecha.)

ESCENA V

BONHOMET; después GORENFLOT y un MOZO

Bon. Pronto, galopín. Preparemos la cena para el Hermano Inocencio. ¿Qué le daré de cenar? (Entra Gorenflot. Es un fraile gordo y viene gesticulando como un hombre que perora.) Para empezar, potaje de cangrejos, trucha en salsa verde y un buen pollo de Bresse. (Gorenflot que entró por la derecha y ha escuchado; suspira ruidosamente.)

Fr. Gor. ¡Ah! (Suspiro.)

Bon. ¿Pero estais ahí, hermano Gorenflot?

Fr. Gor. ¿Quién es el pecador empedernido que va á cenar eso en cuaresma?

Bon. Pero si todo es vigilia... Servidle las espinacas al Hermano Gorenflot. (Mutis segunda izquierda. El mozo sirve las espinacas.)

ESCENA VI

GORENFLOT; á poco el HERMANO INOCENCIO, por la derecha

Fr. Gor. Recordaré el discurso mientras estoy solo. «Hermanos míos. Hermanos...» ¡Lo que es la costumbre! ¡Sin subirme al púlpito no se me ocurre nada! (Sube encima de una silla.) «Hermanos míos.» ¡Esto ya es otra cosa! «Hoy es una noche hermosa, una noche solemne, una noche escogida, una noche...»

Inoc. (Entrando.) Buenas noches, hermano Gorenflot. Vengo sin aliento.

Fr. Gor. ¿Qué os ocurre?

Inoc. A mí, nada. A vos.

Fr. Gor. ¿A mí?

Inoc. El Rey sabe que sois un conspirador terrible. El Rey sabe que os reunís esta noche en la Abadía de Santa Genoveva... El Rey...

Fr. Gor. ¡Acabad, por la Virgen Santa!

Inoc. El rey ha mandado prenderos en esta hostería.

Fr. Gor. ¡Socorro! (Va á huir.)

Inoc. ¿Qué vais á hacer, desdichado? Los suizos ocupan la calle. Os descubrirán por vuestros hábitos. A mí han tratado de detenerme.

Fr. Gor. ¡Dios mío! ¿Qué hacer?

Inoc. Yo puedo salvaros.

Fr. Gor. ¿Vos?

Inoc. Traigo una capa y un sombrero. Ocultaos en esa estancia; dadme vuestro hábito y cuantos documentos de la conspiración llevais encima.

Fr. Gor. Pero...

Inoc. No hay tiempo que perder. Si os descubren sois hombre muerto.

Fr. Gor. ¡Dios mío! ¡Es espantoso! Tomad, hermano, tomad. La moneda que sirve de contraseña para entrar esta noche en la Abadía. Dadme la capa. Os alargaré el hábito.

Inoc. ¡Pronto! ¡Que vienen! (Dándole tabardo y sombrero cono.)

Fr. Gor. ¡Soy muerto, Dios mío! (Entra por la izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS, GERTRUDIS y CHICOT

Inoc. (A la derecha.) Entra, Chicot. Y tú, Gertrudis. Procuremos asustarle.

Ger. (Descuida, Hermano Inocencio.) (Alto.) Señores. Yo os juro que ha entrado aquí; le he visto, estoy segura.

Chicot (Fingiendo una voz terriblemente colérica.) ¡Cuernos de Belcebú! ¡Señor lego, decidnos dónde se oculta ese hombre terrible, pronto!

Inoc. Señores. Yo os aseguro que no está aquí. (Fingiendo gran angustia.)

Ger. ¡Falso! ¡Yo le he visto entrar! ¡Le he visto!

Chicot Registraremos todos los rincones.

Ger. Estad seguro de que le encontraremos.

Chicot El Rey quiere que hoy mismo sea ahorcado. Vamos. (Se ocultan.)

Inoc. (A la izquierda.) Hermano Gorenflot. Ya se marchan.

Fr. Gor. Entonces escaparé.

Inoc. ¡No! ¡Que vuelven!

Fr. Gor. (Que ha salido en camisa le da el hábito.) ¡Tomad! ¡Tomad! Estoy que no me llega la camisa al cuerpo. (Mutis izquierda asustadísimo.)

Inoc. ¡Por fin! Chicot, toma el hábito. Con esta moneda entrarás fácilmente en la Abadía.

Chicot Gracias. Ahora á salvar á mi pobre Enriquito. ¡Ah! ¡Gorenflot! ¡Gorenflot! Si tú supieras las cosas que vas á hacer esta noche. (Salen los tres por la derecha.—Telón.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

El Rey Caín

Interior de la Abadía de Santa Genoveva. La escena representa una nave transversal del templo. A la derecha, en sitio invisible para el público, simula estar situado el altar mayor. Al frente, en el foro, capilla y ventanales por donde entra la luz de la luna. En la nave central un estrado con tres sillones vacíos; grandes pilares, dos de los cuales corpóreos están colocados en primer término, junto á los laterales, y adosados á ellos dos confesonarios con entrada practicable frente al público, y que se cierran con rejilla de madera.

Al levantarse el telón ocupan los tres sillones del estrado Mayena, Lorena y Guisa. Delante del estrado el Duque de Anjou, seguido de Aurilly y Antragues, y á ambos lados caballeros, entre los cuales está Monsoreau. Todos llevan hábitos de fraile de Santa Genoveva, con capucha, cubriendo el rostro, excepto Mayena, Lorena, Guisa, el Duque, Aurilly y Antragues, que la han dejado caer sobre la espalda.

ESCENA PRIMERA

MAYENA, LORENA, GUISA, el DUQUE DE ANJOU, AURILLY, ANTRAGUES, MONSOREAU, MONJES, CABALLEROS. Después CHICOT, por la izquierda. con el hábito de Gorenflot

Voces ¡Que hable el señor Duque de Anjou!

May. Monseñor, la Santa Liga desea oir vuestra palabra.

Duque Pero... (Con temor.)

May. No temáis, monseñor. Las puertas están bien guardadas.

Chicot (Entrando por primer término izquierda.) ¡Cuernos de Lucifer! ¡Llego tarde!

Duque Señores. He oído todo cuanto aquí se ha dicho, y soy de los vuestros.

Chicot (¡Pero si es Francisquito, que conspira contra su hermano!)

May. La Santa Liga es poderosa, monseñor. ¿Podemos continuar como hasta aquí, gobernados, no por un Rey, perdonadnos, Príncipe, sino por un monje ridículo?

Chicot (Asomándose.) Mayena, Guisa y Lorena.

Duque (Que ha meditado.) ¡Tenéis razón, señores! ¡¡Mi hermano el Rey Enrique III está rodeado de parásitos vergonzosos que le deshonran.

Aurilly ¡Monseñor! Dad las órdenes y acabamos con ellos.

Todos ¡Sí! ¡Sí! ¡Muera Valois! ¡Muera Enrique III!

Duque (Hipócritamente.) Señores... Mi hermano tal vez se corrija, si ahora se ha descarriado.

Todos ¡No! ¡No! ¡Muera!

May. Monseñor. Ya conocéis la voluntad de la Santa Liga; queremos nombrar un jefe de la nobleza, digno de ella y de Francia, como era uso y costumbre entre nuestros abuelos. Monseñor, aceptar el presente que os hace la Liga (Le designa una corona, una espada y un libro Santo, que trae uno de los monjes-caballeros sobre una bandeja con paño de terciopelo.)

Duque (Aterrado.) ¿Una corona á mí?

Todos (Desenvainando las espadas.) ¡Viva Francisco III!

Duque Señores. Mi hermano vive aún...

Todos ¡El juramento! ¡El juramento!

Chicot (¡Pobre Enriquito!)

May. (Presentándole el libro.) ¡Jurad, monseñor!

Duque (Extendiendo la mano sobre el libro y de rodillas.) ¡Juro! (Solemnemente. En este momento se oye el órgano. Música. La marcha real de la época que se toca cuando sale la corte.)

May. Que Dios te corone de gloria y de justicia, y te arme con la espada de gloria y de justicia.

(El Duque se pone en pie. Los Caballeros, espada en mano. gritan.)

Todos ¡Viva el Rey Francisco III!

May. Majestad. Desde este momento sois Rey de Francia, consagrado por el Papa Gregorio III, á quien representamos.

Duque Señores. Jamás olvidaré á los que me eligen para gobernarles. (A Guisa.) Acercaos, señor condestable. (A los otros.) Caballeros de mis Ordenes militares. (Todos saludan.) Ahora, por si hubiese algún traidor, exijo que todos se descubran.

Inoc. (¡Cuernos de Satanás, estoy perdido! ¿Dónde esconderme? ¡Ah! Aquí.) (Entra en el confesonario izquierda.)

Mons. (Avanzando al primer término izquierda y haciendo mutis.) (¿Señor Duque, desconfiábais de mí? La suerte me ayuda. ¡Francisco de Anjou, te tengo en mi poder.) (Mutis Durante estas frases todos los Caballeros se descubren ante el Duque y hacen mutis todos tras de él. Al salir todos, cesa el órgano.)

ESCENA II

CHICOT, oculto; MARISCAL MAYENA y NICOLÁS DAVID

Chicot (¡Qué miedo pasaría aquí mi pobre Enriquito! ¡Si me descubriesen! ¡Bah! En cuanto todos salgan amontonaré sillas y saltaré por la ventana.)

Mar. (Que ha acompañado al Duque, vuelve.) El Duque no desconfía. Ya es nuestro, y nuestra la corona de Enrique III. Ahora... (Dirigiéndose al confesonario de la derecha.) Salid sin cuidado, maese Nicolás David.

Chicot (¡Nicolás David! El único que faltaba á la fiesta. (A la espada.) Un poco de paciencia, un poco de paciencia, amiguita. ¡Ya te llegará la hora de cobrarte los cincuenta palos!)

David (Que sale del confesonario de la derecha con hábito de monje también. Entregándole un pergamino.) Aquí tenéis el acta levantada por mí, mientras estaba oculto, de la sesión de coronamiento del señor Duque de Anjou, con los juramentos y palabras pronunciadas por el mismo. (Mostrándola.)

May. Bien.

David Ese acta notarial sería documento suficiente para que el Rey mandase ahorcar al Duque si lo conociese.

May. Se la llevaréis al legado del Papa en Aviñon.

David Además, os traigo la genealogía de la casa de Lorena, por la cual tienen vuesas señorías derecho incontestable á ocupar el trono de Francia.

Chicot (¿Ellos también? Pues señor, todo el mundo quiere sentarse en el trono de Valois)

May. He aquí los doscientos escudos. (Le da una bolsa.) Partid hoy mismo para Aviñon y traednos esa genealogía aprobada por el Papa.

David Dios os acompañe.

May. ¿Tenéis llave para salir?

David Sí, monseñor. Una que me han entregado. (Mutis Mayena. Al volverse David á buscar un libro en el confesonario, después que sale Mayena, Chicot le cierra el paso.)

ESCENA III

NICOLAS DAVID y CHICOT

Chicot ¡Llegó la ocasión! (Deteniéndole.)

David ¿Quién va? ¿No sabeis quién soy?

Chicot Sois Nicolás David.

David ¿Y vos?

Chicot Un antiguo amigo... Chicot, el señor Chicot.

David ¿Venís buscando el resto de los palos que os dimos Mayena y yo?

Chicot Al contrario. Vengo á devolverlos y al mis-

mo tiempo tendría curiosidad de conocer esa preciosa genealogía.

David ¿Cómo? ¿Qué decís?

Chicot Ese pergamino que prueba que el señor de Guisa desciende de Carlo Magno y tiene derecho al trono de Francia.

David Espía... Espía y bufón á la vez.

Chicot Naturalmente. Espía para haceros ahorcar y bufón para reirme luego. Os odio, pero si me entregais ese pergamino, haré vuestra fortuna y olvidaré los golpes que me dísteis... ¿Y sabeis por qué lo hago? Porque quiero al rey débil y descarriado; al rey que me dió asilo y me defendió contra el miserable Mayena que manda apalear á los caballeros por sus lacayos. Entregadme ese pergamino y sereis todo cuanto soñais... A la una, á las dos, á las tres. ¿Os negais?... Haré que os ahorquen. (Va á marcharse.)

David (Deteniéndole.) ¡Quieto, bufón! (Sacando la espada.)

Chicot (Espada en mano.) ¡Te mataré!... ¡Oh! Y voy á matarte con una estocada que el rey me ha enseñado. ¡Es un honor para un bergante como tú! ¿verdad? No importa. (Combate. Nicolás David, asombrado de la destreza de Chicot, rompe algunas veces.) ¿No te esperabas esto, verdad? He hecho grandes progresos después de aquellos palos que recibí... ¿No recuerdas? ¡Vamos! ¡Esos papeles! ¿Sí ó no? ¡Pronto!

David ¡Nunca! (Se precipita sobre Chicot.)

Chicot ¿No? Pues... ¡Esa es la estocada! (Le hiere. David cae.) ¡La estocada del rey!... Bueno. Ya ha caído mi primer liebre... Ahora la genealogía... (Se la quita del pecho. David resiste.) No resistas. ¡Para lo que te queda de vida!... La llave... ¡Muy bien! (Al hábito que lleva al brazo.) ¡Ah! ¡Gorenflot! ¡Gorenflot! ¡Si tú supieras las cosas que has hecho esta noche! (Al ir á salir tropieza con el Hermano Inocencio que entra por la izquierda.)

ESCENA IV

CHICOT y el HERMANO INOCENCIO

Chicot ¡Atrás! ¡Atrás ó morís!

Inoc. ¡Hermano! (Reconociéndole.) ¡Pero si es Chicot! (Viendo al muerto.) ¿Qué habeis hecho?

Chicot Pagar mis deudas!

Inoc. ¡Un muerto! ¡Nicolás David! Huid... Si os descubren os matarán. ¡Pronto!

Chicot Adiós. (Mutis.)

ESCENA V

HERMANO INOCENCIO; después GORENFLOT

Inoc. ¡Un muerto! A solas con él y con lo miedoso que yo soy.

Fr. Gor. (Saliendo.) ¡Ah! Al fin estoy en salvo. (Viste la capa y el sombrero que le dió Inocencio en el cuadro anterior.)

Inoc. (¡Gorenflot! Es preciso evitar que hable.)

Fr. Gor. ¿Sois vos?

Inoc. Gorenflot, escondeos ó estais perdido. Los suizos del rey han deshecho la conspiración; han muerto á algunos. ¡Mirad! (Mostrándole el cadáver de David.)

Fr. Gor. ¡Dios mío!

Inoc. Entrad en el confesonario.

Fr. Gor. ¡Ah! ¡Gracias!

Inoc. Y ahora esperad... (Cerrando.)

Fr. Gor. Hermano Inocencio.

Inoc. Esperad. Esperad... pero esperad sentado. (Hace mutis.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

La hechicera

Salón en el Louvre. La misma decoración del cuadro segundo

ESCENA PRIMERA

El REY sentado en un sillón. Seis PAJES (mujeres) terminan su tocado, atando dos de ellas los lazos de sus zapatos, otras dos cuidándole las manos, una sosteniendo un espejo donde se contempla y otra alisando su cabello. CHICOT tendido en varios escabeles agrupados en el lateral, duerme profundamente

Rey Ya estoy bien... Salid. (Los pajes hacen mutis sin volverle la espalda tras de inclinarse con profunda reverencia. Contemplando á Chicot.) ¿Qué habrá hecho Chicot en toda la noche? ¿A qué hora habrá vuelto?... Se ha quedado dormido sin fuerzas para llegar á su cuarto. (Se levanta y va á llamarle.) Chicot... Chicot...

Chicot (Entre sueños.) Dadme ese pergamino, Nicolás David.

Rey ¡Pobre! Sueña con el abogado que le apaleó... ¡Chicot! (Sacudiéndole.)

Chicot (Sin despertar.) ¡Vete al diablo!

Rey Chicot... ¿qué haces? Aquí no se puede dormir.

Chicot ¡Por el contrario! Se duerme divinamente... ¡Pero si es Enriquito! ¿Por qué madrugas tanto? ¿Qué te pasa, hijo mío?

Rey Levántate, y si tienes sueño te vas á tu cuarto á dormir. Déjame trabajar.

Chicot Pero ¿tú vas á trabajar?

Rey Sí. Espero al señor de Morvilliers.

Chicot ¿Quién es ese caballero?

Rey ¿Cómo? ¿Tan dormido estás aún que ya no conoces al canciller del reino, á mi sapientísimo jefe de la policía, al honorable, al excelso señor de Morvilliers.

Chicot ¡Ah, sí! Ahora caigo. Uno muy vanidoso que

tiene un gran sueldo por no hacer nada. ¡Ya lo creo que le conozco!

Rey ¡Chicot! No estoy para bromas esta mañana. El señor de Morvilliers me ha anunciado que tiene que comunicarme cosas gravísimas.

Chicot ¿Sobre qué?

Rey No lo sé.. ni á ti te importa.

Chicot Has desistido entonces de lo que ayer me pediste.

Rey No recuerdo...

Chicot Mala memoria, Enriquito. ¿No me hablaste de tus deseos de consultar una gitana ó adivinadora, como hacía tu madre Catalina de Médicis, para averiguar algo del porvenir?

Rey ¡Ah! Sí. Recuerdo. Eso me divertirá un rato. ¿La has avisado?

Chicot Hoy me prometió venir.

Rey ¿Al Louvre?

Chicot Naturalmente. ¿No eres dueño de recibir en él á quien te acomode?

Rey Los cortesanos murmurarán.

Chicot Esos lo hacen siempre. No es cosa nueva.

Rey Mi hermano Francisco se valdrá de ese arma para aumentar mi reputación de supersticioso.

Chicot ¡Bah! Tu hermano va á casa del judío Samuel y del envenenador Ruggieri... Son defectos de familia.

Rey ¡Chicot! (Severo.)

Chicot ¿Vas á echártela de rey conmigo? ¿Con Chicot, con tu pobre Chicot, el único que no te adula, el que te dice siempre verdad?

Rey El bufón Triboulet no dijo nunca á mi abuelo Francisco primero cosas tan desagradables.

Chicot ¡Bah! Tu abuelo no tenía tiempo de oirlas, ocupado en huir de sus enemigos, en Pavía.

Ujier (Entrando.) ¡Señor! El gran canciller aguarda órdenes de Vuestra Majestad.

Chicot Vé, Enriquito, vé. Y déjame dormir. A buen seguro que no merecen el sacrificio de una hora de sueño las muchas tonterías que tiene que decirte el señor de Morvilliers.

Rey (Sale riendo bondadosamente.) Loco... más que loco... (Mutis. Apenas ha salido, Chicot, que se había

vuelto á echar, se levanta precipitadamente y pregunta al Ujier que se dispone á salir tras de Enrique III.)

Chicot ¿Ha preguntado alguien por mí?

Ujier El señor Bussy de Amboisè. (Mutis.)

ESCENA II

CHICOT y BUSSY

Bussy (Entrando.) ¡Chicot!

Chicot Señor de Bussy.

Bussy ¿Podemos esperar algo?

Chicot ¿Qué puede hacerse contra un matrimonio?

Bussy Romperlo. Anularlo. Diana no puede ser reconocida como esposa de ese hombre sin dignidad. De ese Conde de Monsoreau, capaz de todas las cobardías.

Chicot ¿Y qué pensáis hacer?

Bussy Hablar al Duque.

Chicot ¿Al Duque de Anjou? (Burlón.)

Bussy Le diré toda la verdad Le confesaré mi amor por Diana, y si no por bondad, al menos por temor sabrá complacerme.

Chicot Ya debe estar en Palacio... (Habladle mientras yo conduzco al señor Barón y á Diana á la sala de Marzo.)

Chicot El Duque es un príncipe sin honor.

Bussy Yo sabré obligarle.

Chicot Si no tenéis éxito...

Bussy Lo tendré.

Chicot (No cuenta con Monsoreau.) Bien, pero si no lo tuvieseis, acordaos de que en mi país hay siempre alguna antigua receta para casos desesperados. Adiós.

Bussy Si algo consigo, iré á buscaros.

(Mutis Chicot foro derecha.)

ESCENA III

BUSSY, el DUQUE DE ANJOU por el foro izquierda con un UJIER

Duque (Al Ujier.) Prevenid á mi hermano... Estoy inquieto por su salud; he tenido esta noche una pesadilla.

Bussy ¿Es posible, monseñor?

Duque (Asombrado.) ¡Bussy! ¿Tú en el Louvre á estas horas? ¿Tienes algo importante que decirme?

Bussy Muy importante, alteza. Tengo que hablaros de Diana de Meridor.

Duque Bussy... Yo amaba á esa mujer.

Bussy Monseñor... ¡Yo la amo!

Duque ¿Tú? ¿Luego vive?

Bussy Vive y se llama desde ayer la Condesa de Monsoreau.

Duque ¿Monsoreau? ¿Y es posible que uno de mis gentiles-hombres, un Monsoreau, tenga la audacia de robarme á la mujer que me amaba?

Bussy El dirá, con justicia, que no hace sino ampararla contra vuestras violencias.

Duque Te engañas, Bussy. El Conde de Monsoreau es quien me hacía creer en el cariño de Diana, me aconsejaba el rapto para aprovecharse de él y robármela haciéndola pasar por muerta. ¡Oh! Pero sabré vengarme.

Bussy Monseñor... Un príncipe no se venga. Un príncipe como vos, castiga.

Duque ¿Y cómo?

Bussy Devolviendo la libertad á Diana de Meridor.

Duque ¿Pero no se ha casado?

Bussy El matrimonio por violencia es nulo.

Duque Cierto.

Bussy Monseñor, anulad ese matrimonio. No soportéis, sin castigarlas, las bajezas de un cobarde á quien, á mi costa, llenáis de beneficios.

Duque Pero, ¿tú amas á Diana?

Bussy Sí, monseñor. Pero os lo confieso noblemente, con lealtad. Ella me ama. En mis brazos será honrada, en los vuestros...

Duque Mi amante, mi reina...

Bussy Si la amáis, no podéis desear su deshonor. Sólo conseguiréis su odio. Hacedme dichoso, y pedidme la vida en cambio, monseñor.

Duque Tu nobleza me vence.

Bussy ¿Accedéis? ¿Haréis anular ese matrimonio.

Duque Tenlo por anulado.

Bussy ¿Palabra de Príncipe?

Duque Palabra de caballero.

Bussy ¿Y Diana quedará libre?

Duque Bussy... Tienes mi palabra. (Estrechándole la mano.)

Bussy (Besándole la mano.) ¡Oh, monseñor! Mi vida y mi espada son vuestras.

Duque Sé feliz. En cuanto á Monsoreau...

Bussy Ya está bien castigado con perderla. Voy á buscarla. ¿La presentaréis al Rey como mi prometida?

Duque Sí.

Bussy Gracias, monseñor. (Mutis foro derecha.)

ESCENA IV

El DUQUE DE ANJOU, un UJIER y el CONDE DE MONSOREAU

Duque (Sentándose junto á la mesa.) ¡Monsoreau se burlaba de mí! ¡Sabrá quién soy ahora!

Ujier El señor Montero mayor de Su Majestad. (Mutis.)

Duque Llega en buena ocasión.

Conde (Humilde.) ¡Alteza! El Rey me ha dado contraorden para la caza de Fontainebleau.

Duque Dejaos de eso y ocupaos de mí.

Conde ¡Oh, monseñor! Ya sé cuánto os debo. (Mirando á su alrededor inquieto.) Mi gratitud.

Duque No temáis. Estamos solos. Estáis con vuesamo, con vuestro señor al que servís *fielmente*.

Conde ¡Alteza!... Creo merecer ese elogio.

Duque Cierto. (Sarcástico.) Me habéis ayudado con gran lealtad en mis empresas. (Con furor contenido.) Sobre todo en el rapto de Diana de Meridor. ¿No es así?

Conde (Inquieto.) Por desgracia, todo ha acabado, como sabéis, con la muerte de la infeliz Diana...

Duque (Levantándose.) ¡Mientes, traidor! Me has engañado.

Conde ¿Me permitís que os hable francamente?

Duque ¡Es tarde ya! Te has atrevido á robarme esa mujer á la que yo amaba.

Conde Es cierto, monseñor.

Duque ¡Eres un miserable!

Conde Hablad bajo, monseñor... Olvidáis que soy gentilhombre.

Duque Tu conducta conmigo es infame.

Conde Tiene una excusa.

Duque ¿Cuál?

Conde Yo amo á Diana.

Duque ¿Y quién eres para amarla?

Conde (Amenazador.) ¡Monseñor!

Duque ¿Te atreves á amenazarme?

Conde ¡Reportáos, monseñor! La amaba, la amaré mientras viva, y no soy un criado. Soy Conde, soy señor. (Altanero.) ¡Mi mujer es solo mía! Y ni el mismo Rey podrá quitármela.

Duque ¿Que no? ¡Vas á verlo! (Va á llamar. Monsoreau se coloca ante él.)

Conde ¿Qué intentáis?

Duque ¡Quitártela!

Conde Es mi esposa ante Dios.

Duque Dejará de serlo.

Conde ¡Nunca!

Duque ¿Me desafías? Mañana mismo Diana de Meridor será devuelta á su padre. Mañana partirás para el destierro. Dentro de una hora dejaras de ser Montero mayor. Esas son mis condiciones, si no... ¡Ten cuidado, vasallo! ¡Ten cuidado con tu señor!

Conde Nada de eso que decís se hará. (Entero.)

Duque (Encolerizado.) ¿Crees posible desobedecerme?

Conde No hay desobediencia.

Duque ¿Qué piensas hacer?

Conde Pedírselo como gracia al Rey de Francia, al verdadero Rey de Francia, elegido esta noche en la Abadía de Santa Genoveva.

Duque ¡Calla! (Con espanto)

Conde El nuevo Rey no desatenderá al primero que se acerca á sus plantas á suplicarle.

Duque ¡Calla, imprudente! (Con temor.)

Conde ¡Majestad! (Cayendo á sus pies.)

Duque ¡Calla, desdichado! (Levanta á Monsoreau y le lleva aparte.) Ya te escucho. (Gira con temor su mirada en torno.)

Conde Monseñor, perdonad á un hombre arrastrado por su amor fatal.

Duque (Debatiéndose.) El primer deber de un príncipe es la justicia.

Conde ¡Monseñor!

Duque (Dudando.) No puedo... No puedo, Monsoreau. Haz por mí el sacrificio. Renuncia á esa mujer y serás cuanto desees.

Conde ¡Imposible!

Duque Comprendo tu intención... Posees mi secreto... me denunciarás... ¡Es infame!

Conde Lo reconozco... Pero amo á Diana lo bastante para ser infame.

Duque ¡Cobarde!

Conde Por ella lo sería todo... hasta asesino. (El Duque, furioso, lleva la mano á su daga.) Matadme, pero mataréis mi secreto.

Duque (Oyendo la voz del Rey dentro.) Mi hermano viene. Pronto. Condiciones.

Conde Que me perdonéis.

Duque Sí.

Conde Que me reconcilieis con el Barón de Meridor.

Duque Sí.

Conde Que presentéis mi esposa al Rey.

Duque Otro día.

Conde No... Ahora.

Duque Tendréis que ir á buscarla.

Conde Está en palacio, Alteza.

Duque Bien... Tráela.

Conde Monseñor... Yo la encontraré. (Mutis foro izquierda.)

ESCENA V

MONSEREAU, el REY por la primera izquierda. Luego CHICOT con GERTRUDIS de gitana

Duque ¡Majestad.

Rey (Admirado.) Muy de mañana venís al Louve, Francisco.

Duque Tenía tantos deseos de dar un abrazo á vuestra Majestad...

Rey (Abrazo amistoso.) Gracias, hermano mío. Estoy preocupado con los asuntos de que me ha dado cuenta el gran Canciller. Y desearía saber...

Chicot (Entrando por el foro. Ha oído lo anterior.) Sí deseas saber, Enriquito, yo te traigo quien

pueda sacarte de dudas. Es una adivinadora célebre en París por sus asombrosas condiciones.

Rey ¿Qué broma es esa, Chicot? (Haciéndole señas de que calle.)

Chicot No vayas á volverte atrás porque está delante Francisquito. También él saldrá convencido. (Al foro.) ¡Pasad, pasad, hechicera! (Entra Gestrudis de zíngara.) ¡Ahí la tienes, Enriquito.

Gert. Majestad... (Al Rey.) Alteza... (Al Duque.)

Rey ¿Según asegura Chicot, (Burlón.) tenéis pacto con Belcebú?

Ger. ¡Oh! Pacto no, Majestad. Pero aseguran las gentes que soy de la piel del diablo.

Rey ¿Y cómo te atreviste á entrar en palacio sabiendo que yo castigo el pecado de hechicería con la hoguera?

Ger. Señor... Hace tanto frío en la calle que el fuego no asusta.

Rey Es discreta la gitana.

Duque Y bonita.

Ger. Majestad... Alteza...

Rey ¿Y cómo os dedicais al duro oficio de ver en las sombras del porvenir?

Chicot Lo hace todo por un *hermano*.

Ger. (¡Ay! Sí. El hermano Inocencio.) Pero no creais que el oficio es penoso. Predecir á la moza que muere de amores que el galán la quiere, no es aventurado si ella es hermosa. Hablar de paz al anciano, de alegría al triste, y de larga vida al feliz, son cosas que ellos agradecen y ¿qué importa mentir una vez?

Rey ¿Luego mientes?

Ger. Más que hablo; es el oficio, señor. Decir verdad á nadie consuela.

Rey Pues á mí, deseo que me la digas.

Ger. Entonces hablaré del presente, porque saber del porvenir da siempre tristeza.

Chicot Pregúntala y verás, Enriquito. Es asombroso.

Rey Veamos. ¿Con quién he hablado hace un instante?

Ger. Con un grave señor muy vanidoso que se ocupa de ver si todo París vive tranquilo.

Rey Cierto. El señor de Morvillieres. Eso puede habértelo dicho Chicot.

Chicot Pregúntala de qué te ha hablado.

Rey Verdad. ¿A que no lo adivinas?

Ger. Majestad. (Saludo. Como abstraída. Invocación.) En el nombre de la gran clavícula de Salomón. ¡Lucífugo Rofocale! Espíritus del aire, salamandras del fuego! ¡Yo os invoco! ¡Venid! Agión, Tetagram, Stimilamatón! (Pausa.) La corneja batió las alas... El buho lanzó un graznido... En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (Deteniéndose.) Majestad... Las cosas que os ha dicho el gran canciller, no son agradables.

Rey ¡Bah! Eso era de esperar, tratándose de política.

Ger. Esperad... El espíritu de las tinieblas sube á los aires... Ya veo.

Rey ¿Qué ves? (Burlón.)

Ger. Veo muchos monjes.

Chicot Eso no es extraño en París.

Ger. Se reunen y hablan en una ancha nave de un templo... No... de una Abadía... Santa Genoveva...

Duque (¡Diablo!)

Rey ¡Parece increible! Continuad. (Con gran curiosidad.)

Ger. Hablan del rey... conspiran...

Rey ¡Calla, hechicera! (Asustado.)

Chicot Sigue, sigue hablando, que es muy interesante.

Rey ¡No!

Chicot ¿Para qué la has llamado entonces? Sigue, sigue.

Ger. Se levanta á hablar un monje... después otro... ¡qué cosas dice contra el rey!

Rey ¡Pero si parece imposible!

Chicot ¿No te lo decía yo? Sigue, sigue.

Duque (¡Maldita bruja!)

Ger. Ahora tres monjes quedan solos. Dan las doce... Entran por la ventana rayos de luna... ¡Ah! Dicen sus nombres... El señor Duque de Mayena... El señor Cardenal Lorena... El señor Duque de Guisa.

Rey ¡Pero eso no me lo ha dicho Morvilliers!

Chicot Como que Morvilliers no es hechicero y ésta sí.

Rey Mi primo, el de Guisa, está en el sitio de la Caridad...

Ger. ¡No! Está en París... Le veo... Majestad. Preguntádselo á vuestro hermano. El lo sabe.

Duque Pero... (Furioso y en el colmo del asombro.)

Rey Explicaos, Francisco.

Duque Majestad. Es cierto que oí rumores de cuanto dice la gitana.

Rey ¿Y nada me advertiste?

Duque Para eso precisamente venía esta mañana.

Chicot Sigue, sigue tu historia.

Rey Sí. Continuad.

Chicot (Aparte al Rey.) ¡Mira á tu hermano!

Rey (¡Qué palido está!) ¿Qué ves, gitana?

Ger. Ahora entran más caballeros y uno de ellos es .!

Rey ¿Quién?

Ger. No distingo... Le ciñen una espada... Le acercan un libro... Saludan...

Duque (¡Soy perdido!) (Desconcertado.)

Rey ¿Quién es? ¡Contesta! (A la gitana.)

Ger. Es.. Es el... ¡Ah! (Dando un pequeño grito.) El diablo baja de los aires. La corneja bate las alas... Ya no se ve más.

Rey ¡Qué lástima!

Chicot Reconozcamos, (Al Duque.) monseñor, que el diablo y la corneja no han podido llegar más oportunamente. ¿No recibes á tu Corte, Enriquito?

Rey Sí. Avisa al Ujier.

Chicot (Aprovecharé la ausencia de Monsoreau, para ver si el Duque presenta al Rey á Diana.) (Mutis foro derecha.)

Rey ¿Verdad que es admirable, hermano? (Por Gertrudis.)

Ger. Gracias, majestad.

Duque Creo ver en todo ello mucha fantasía.

Ger. No lo creais, monseñor. (Con inocencia.)

Rey Vendrán los cortesanos y no quiero que te vean. Luego hemos de continuar. Ocúltate en mi cámara.

Ger. Majestad... (Saludo.) Alteza. (Idem. Mutis á la derecha. Habitación del Rey.)

Rey Sed discreto, hermano. (Mutis derecha.)

Duque Descuidad, Majestad. (¡Respiro! Disimulemos. La Corte llega.)

ESCENA VI

El REY, El DUQUE, CORTESANOS, UJIER. Entre los cortesanos BARÓN DE MERIDOR, DIANA BUSSY. Luego MONSOREAU. Al final GERTRUDIS. Comienzan á salir los cortesanos

Bussy (A Chicot.) Pronto será libre. Tengo la promesa del Duque.

Chicot (A Bussy.) ¿Por qué ha jurado?

Bussy ¡Por su honor!

Chicot Preferiría otra cosa. No me fío del honor de Francisquito.

Bussy (Acercándose al Duque. Aparte.) Hela aquí, monseñor.

Diana ¡Por fin!

Duque (Llevando á Diana hacia el Rey que sale por la derecha.) Majestad. Permitid que os presente á Diana de Meridor, esposa de uno de mis más fieles servidores..

Conde (Que ha entrado un momento antes por el foro y escucha.) ¡Alteza! Gracias por haber presentado mi esposa á su majestad.

Bussy (¡Qué osadía!) (Aparte al Duque.) (Desmentidle.)

Rey De modo que sois la esposa... (A Diana.)

Duque (Haciendo un doloroso esfuerzo.) La esposa del señor Conde de Monsoreau!

Diana (¡Dios mío!)

Barón ¡El miserable!

Bussy ¿Qué dice?

Rey (A Monsoreau.) Os felicito, señor Montero mayor. (Saluda y pasa seguido de Monsoreau, haciendo mutis por la izquierda.) ¡Venid!

Diana (A Bussy.) ¿Qué decís á esto?

Bussy Diana... Despreciadme. Creía ser algo en el mundo y soy el último de los hombres. Creía poderos libertar y no puedo ni aun arrancarme el corazón. ¡Sí! Sois la esposa de Monsoreau reconocida y sancionada por el rey. Yo os he perdido, miserable de mí, por creer en la palabra de honor de un príncipe cobarde é infame! (Se lanza hacia el foro separando á todos, loco, frenético.)

Duque (Encolerizado.) ¡Detened á ese hombre que insulta á un príncipe! (A los suizos que están al foro.)

Diana (¡Somos perdidos!)

Duque ¡Detenedle!

Ger. (Que ha salido por la lateral acercándose por detrás al Duque.) ¡Callad!

Duque (Volviéndose asombrado.) ¿Cómo?

Ger. ¡Callad, Francisco III! (El Duque la mira con asombro. Cuadro. Telón rápido. Música.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO SÉPTIMO

La traición

La misma decoración del cuadro cuarto.—«Hostería del Ciervo».

ESCENA PRIMERA

MAGDALENA, arreglando las mesas y sillas con un MOZO. Después AURILLY por la derecha

Mag. Daos prisa, Beltrán. Ya sabéis que mi esposo gusta de verlo todo bien dispuesto y hoy es día de que vengan parroquianos. Desde esa ventana se divisa la calle por donde ha de pasar la procesión de la Santa Liga. El Rey marchará á la cabeza con su hábito de monje. Además, espero una visita. Id á la cocina y cuidar de los guisos.

Mozo Al momento. (Mutis segundo izquierda.)

Mag. El Hermano Inocencio vendrá Me lo ha prometido. (Golpes en la puerta de la calle, primero derecha.) Adelante, Hermano. (Al ver á Aurilly) ¡Ah!

Aurilly ¡Buena suerte! Buscaba al marido y encuentro á la mujer.

Mag. ¿Qué deseais, señor de Aurilly?

Aurilly ¿Está en casa Maese Bonhomet?

Mag. No... pero...

Aurilly Pronto olvidais, mi querida Magdalena... (Abrazo.)

Mag. ¡Caballero! (Seria.) Cualquiera que os viera creería...

Aurilly Agua pasada no muele molino...

Mag. (Aparte.) ¡Impertinente!

Aurilly (Abrazándola.) Magdalena!

ESCENA II

DICHOS y el HERMANO INOCENCIO, por primera derecha

Inoc. (Entrando y viéndoles.) ¡Zape! (Se vuelve.)

Aurilly (Retador.) ¿Qué decíais?

Inoc. Era al gato.

Mag. Os presento á mi querido primo. (Por Inocencio.) El señor de Aurilly...

Aurilly (Seco.) A sus órdenes. (A Magdalena.) ¿Mi sustituto?

Mag. (Severa.) ¿Qué decís?

Inoc. Si estorbo...

Mag. ¿Estorbar vos, Hermano?...

Aurilly ¿No decíais que era primo?

Mag. Naturalmente, primo... hermano.

(Aurilly se coloca cómicamente grave á caballo en una silla, dando con ella un buen golpe. El Hermano hace lo propio.)

Aurilly (Bajo á Magdalena.) Si no queréis verle salir por la ventana, haced que se vaya.

Inoc. (Bajo á Magdalena.) Despedidle, si me queréis tener contento.

Aurilly (Tosiendo fuerte.) ¡Ejem!

Mag. (Suplicante.) Señor Aurilly, por favor...

Aurilly ¿Qué decíais, amable prima?

Inoc. (Levantándose y dando un golpe con la silla.) ¿Qué es eso de prima?

Aurilly (Idem.) ¿Y qué os importa?

Inoc. Me gusta estar á bien con la familia.

Aurilly (Retador.) ¿Os burlais?

Inoc. (Irónico.) Es posible.

Mag. (¡Dios mío!)

ESCENA III

DICHOS y BONHOMET, por la derecha, que quedó abierta

Bon. ¿Cómo? ¡El señor de Aurilly! ¡El Hermano Inocencio! ¿Qué hacías, Magdalena?

Mag. ¿Vas á empezar á regañar?

Bon. No, esposa mía. Perdóname. Este geniazo..

Aurilly Maese Bonhomet.

Bon. Señor de Aurilly.

Aurilly Vengo á preveniros de que monseñor el Duque de Anjou, vendrá hoy á honrar vuestra hostería.

Bon. ¿Y á qué debo tan grande honor?

Aurilly Monseñor sabe que sois uno de los leales de de la Santa Liga y desea ver la procesión desde vuestras ventanas.

Bon. Gracias, amigo mío.

Aurilly (Llevándole aparte.) Y ahora, una advertencia de amigo leal. Tened cuidado con la gente de hábitos y con vuestra esposa. ¡Adiós! (Mutis.)

Bon. Adiós, señor de Aurilly. (¿Qué me querrá decir?)

Inoc. (Aparte.) (¿Qué le habrá dicho?) Maese Bonhomet. Dos palabras...

Bon. Mandad.

Inoc. Tened cuidado con los espadachines y con vuestra esposa.

Bon. (Sobresaltado.) ¿Cómo?

Inoc. No os digo más.

Bon. (¿Tendrán los dos razón?) (Furioso.) ¡Magdalena! (A Magdalena, que ha ido á la puerta de la derecha.)

Inoc. (¿Qué va á ocurrir aquí?)

Mag. Bonhomet... ¡No puedo tolerar vuestro geniazo!

Bon. Sí Efectivamente... Pero ahora yo creo que no doy motivo.

Mag. ¿Cómo que no? ¡Mi tía Gervasia se está muriendo, acaban de avisármelo, y os estais con esa calma! (Lloriqueando.)

Bon. ¿La tía Gervasia?

Mag. ¿No la recordais?

Bon. Es difícil... No la he visto nunca.

Mag. ¡Querido Bonhomet! ¡Id á llevarla algún consuelo!

Bon. Puede que no sea tan grave.

Mag. ¡Y se llevará otro los doscientos escudos que guarda en el arcón de roble!

Bon. (Intrigado.) ¿Doscientos escudos?

Mag. La última vez que la ví, me lo dijo: «Son para el que esté á la cabecera de mi cama á la hora de mi muerte.»

Bon. ¡Cómo! ¿Creéis que se muere de verdad?

Mag. ¡Está muy mal! (Llorando exageradamente.)

Bon. ¡Vuelo! Acompañadme, Hermano.

Inoc. ¿Yo? ¿Para qué?

Bon. Para prestarla los auxilios espirituales.

Mag. ¿No sabéis que es lego?

Bon. ¡Doscientos escudos!

Mag. Vive junto al Puente Viejo.

Bon. ¡Pobre tía Gervasia!... ¡Adiós, mujercita mía! (Mutis primero derecha.)

ESCENA IV

MAGDALENA y HERMANO INOCENCIO

Mag. ¡Infeliz tía Gervasia! Lo menos tiene para media hora, corriendo mucho. (Cerrando la primera derecha.)

Inoc. Hermana... (Abrazo.)

Mag. Hermano...

Inoc. ¿Y decís que Bonhomet no vendrá en media hora?

Mag. Seguramente.

Inoc. Entonces... ¡Que me perdonen los padres, si es vigilia! (Abrazo.)

ESCENA V

DICHOS y GERTRUDIS, primera derecha

Ger. (Dentro.) ¡Abrid! ¡Soy yo!

Inoc. (Asustado.) ¡Gertrudis!

Mag. (Con intención.) Vuestra prima.

Ger. (Dentro.) ¡Abrid! ¡Grandísima tunanta!

Inoc. ¡Ay! Escondedme, hermana.

Mag. ¿No conocéis á vuestra prima, que temblais?

Inoc. ¡No! Si tiemblo porque la conozco.

Ger. (Dentro.) ¡Abrid, ó prendo fuego á la casa!

Inoc. ¡Ah! ¿Lo veis? (Se esconde bajo la mesa con mantel que ha preparado Magdalena.)

Mag. (Abriendo.) Pasad. (Entra Gertrudis.) ¿A qué vienen esos gritos?

Ger. (Furiosa.) Vienen á que tenéis escondido á un lego.

Mag. ¿Vuestro primo?

Ger. Sí. Mi primo. ¿Os importa á vos? ¿No tenéis bastante con vuestro marido? ¡A galeras os mandaba yo!

Mag. Estais engañada. Vuestro primo no ha vuelto desde anoche.

Ger. ¡Faltais á la verdad! ¡Estoy cierta de que está aquí! (Golpeando la mesa.) ¡Aquí!

Inoc. (¡Ya me ha visto!)

Mag. Soy una mujer recatada y honesta.

Ger. ¿Recatada? Ya lo creo. Hay muchos catacaldos.

Mag. ¿Me insultais?

Ger. Porque estoy segura.

Mag. Sois importuna.

Ger. Y vos... tuna nada más.

Mag. ¿Qué decís?

Ger. ¿No os avergüenza? ¡Una casada!

Mag. Como vos.

Ger. ¿Yo casada? ¡Ay! ¡Dios no lo quiere! ¡Y dice el pícaro que es por el Prior! ¡Perjuro! (Llorosa.) ¡Infiel! (Muy apurada.) ¡Dios mío, por qué consientes que otras los tengan por parejas y á mí no me concedes uno solo que es lo que pido!

Mag. ¡Callad! ¡Monseñor el Duque de Anjou se dirige hacia aquí! (Lo ve por la ventana del foro.)

Ger. ¿El Duque?

Mag. Viene á presencir el paso de la procesión de de la Santa Liga. Salid.

Ger. ¡No salgo! (Gritos dentro.)

Inoc. (¡Ni yo tampoco!)

Mag. Quiere estar solo.

Ger. De aquí no me muevo. (Mutis izquierda.)

Mag. Como gustéis. (A la puerta.) Pasad, monseñor (Inclinándose.)

ESCENA VI

DICHOS, el DUQUE, AURILLY, ANTRAGUES y MONSOREAU

Duque (A Magdalena.) Dejadnos á solas.
(Mutis Magdalena segunda izquierda. Término libre.)

Conde ¿Decíais, monseñor?..

Duque Decía que mi hermano, si sospechase, en lugar de salir en la procesión, se encerraría en el Louvre.

Ant. Y desharía la procesión con los suizos y los guardias franceses.

Conde El Rey se ha declarado jefe de la Santa Liga. En lugar de prohibirla marchará á la cabeza

Ant. Todos los años conduce la procesión.

Conde Y todos los años, después de conducirla, se encierra en un convento durante dos días á hacer penitencia. El año pasado escogió las Mínimas y este año, gracias á vuestro consejo, (Al Duque.) Santa Genoveva.

Inoc. (Bajo la mesa.) (¡Mi convento!)

Aurilly Podéis estar tranquilo, monseñor.

Duque No puedo estarlo. Desde la reunión de la Abadía, mi hermano sospecha.

Conde Si sale en la procesión, antes de media hora entrará en Santa Genoveva, y allí es nuestro. Al primer cañonazo, que anuncia su salida del Louvre estaremos dispuestos; al segundo, que señala su entrada en la Abadía, marchad allí con vuestros amigos. Yo estaré para franquearos la puerta.

Duque ¿Será posible que yo oiga eso dos cañonazos?

Aurilly Es seguro. Y una vez en la Abadía, el Rey es nuestro.

Duque ¿Preparaste el acta de abdicación?

Aurilly Sí, monseñor. En favor vuestro.

Conde El Rey estará allí á vuestra merced. Seréis Rey de Francia, monseñor. Contamos con hombres decididos.

Ant. Quien nos falta es el bravo Bussy. ¿Habéis enviado á buscarle, Alteza?

Duque Fué Aurilly há poco, y según dice, está en cama con gran fiebre. La hora se acerca.

Monsoreau, reunid vuestros hombres é id á ocupar vuestro puesto en la Abadía.

Conde Al momento, monseñor. (Mutis primera derecha.)

Inoc. (Con lo interesante que es todo esto y no poder ir á contárselo á nadie.)

Aurilly Monseñor. Os fiáis demasiado del Conde.

Duque Es un odioso instrumento. Lo sé. Me ha hecho perder la amistad de Bussy. Me ha robado á la mujer que amaba.

Aurilly Si ese hombre se fuese á contar al Rey cuanto sabe, nos perdía á todos.

Duque ¡Bah! ¡No lo creo!

Aurilly Veamos la dirección que toma. (Van los tres á la ventana del foro.) ¡Ya sale!

Duque ¿Veis? ¡Toma el camino de la Abadía.

Inoc. (Y yo tomo la puerta.) (Avanza á gatas de debajo de la mesa, y cuando gana la puerta dice:) Gano la puerta... La gano... La gané...

Ger. (Saliendo.) ¡Ah! ¡Infame! (Descubriéndole.)

Inoc. ¡Me perdí! ¡Sálvese el que pueda! (Hace mutis.)

Ger. ¡Estaba aquí! ¡Monstruo! (Corriendo hacia la puerta.)

Duque ¡Esa mujer! ¡Detenedla! Es la hechicera de palacio. Conoce nuestros secretos. Nos espía...

Ant. (Asiéndola.) ¡Ven aquí!

Ger. ¡No! ¡Socorro! ¡Miserable! ¡Auxilio! (Cañonazo dentro.)

Duque ¡Ah! ¡Ya sale del Louvre mi hermano! ¡Ya se acerca! Antragues, llevaos esa mujer á la Abadía. No la dejéis escapar.

Gor. ¡Pero, señores, si yo no hice nada! ¡Compasión! (Se la lleva Antragues. Mutis.)

Duque Ya pasa mi hermano.

Aurilly Miradle qué abatido camina. Parece agobiado por su hábito de fraile con flores de lis.

Duque Aurilly, ¿tú crees que entrará en la Abadía? ¿Volverá á sonar el cañonazo? (Pausa.)

Aurilly ¡Monseñor! (Cañonazo.)

Duque ¡Ah! (Loco de alegría.) ¡Ya entró en la Abadía! ¡Ya soy Rey de Francia! (Gritos, vivas, música y telón.)

MUTACION

CUADRO OCTAVO

Bufón-Rey

Escena dividida. A la derecha del actor claustros de la Abadía. A la izquierda pequeña celda abierta frente al público. En la pared divisoria pequeña puerta de entrada á la celda. Dentro de la celda un reclinatorio de los que forman un pequeño pupitre, una vela de cera ó una lamparilla suspendida del techo. La celda en la penumbra. En los claustros luz del día, pero tampoco muy intensa.

Al levantarse el telón aparecen colocados en la celda: Chicot, con hábito de monje, con capucha, rezando devotamente en el reclinatorio, con la cabeza hundida en el pecho. El hermano Inocencio, de pie, junto al lateral, también con capucha, de manera que no se le ve el rostro, y el Conde de Monsoreau, en pie, en el centro de la estancia, acabando de leer un acta de abdicación. En los claustros y escuchando con impaciencia junto á la puerta. El Duque de Anjou, Aurilly, Antragues y Caballeros con hábito de monje.

ESCENA PRIMERA

CHICOT, HERMANO INOCENCIO, el DUQUE, el CONDE DE MONSOREAU, AURILLY, ANTRAGUES, Caballeros de monje y Monjes

Conde (Terminando de leer.) «... Nos, Enrique III de Valois, Rey de Francia y de Polonia, abdicamos el Trono y prerrogativas reales en favor de nuestro amado hermano, Su Alteza el Duque Francisco de Anjou, y hacemos constar que al proceder así obramos libremente, sin presión de fuerza ó amenaza y por nuestra libre voluntad y fuero » (Hablado.) Majestad, esta es el acta de abdicación del Trono que me han encargado leeros. Ya sabéis la verdad. El pueblo os rechaza, la nobleza os abandona. Firmad ese acta y salvais la vida. La abdicación á favor de vuestro hermano salva el buen nombre de la casa de Valois. (El Rey continúa silencioso.)

Duque Ya ha terminado.

Aurilly Ya es nuestro.

Duque ¿Qué hace, Aurilly?

Aurilly Reza.

Duque No hay nada que temer. El populacho vuelve á sus casas tranquilamente después de la procesión sin echar de menos al Rey.

Aurilly Le cree entregado á sus ejercicios espirituales como todos los años.

Duque Cayó en el lazo sin sospechar lo que se le preparaba.

Conde (En la celda.) ¡Majestad! (El Rey no contesta.)

Duque ¿Dice algo?

Aurilly Nada se oye.

Duque Daba pena verle caminar abatido y humilde bajo su hábito al frente de la procesión. Temí que no pudiese llegar hasta aquí.

Aurilly ¡Bah! Ahora ya está en nuestro poder.

Duque ¿Creeis que abdicará?

Aurilly No le queda otro recurso.

Conde (Saliendo.) El acta ha sido leída, monseñor.

Duque ¿Qué dice mi hermano el Rey?

Conde Nada.

Duque ¿No ha protestado?

Conde La terrible revelación parece anonadarle. Vedle de rodillas dándose silenciosos golpes de pecho.

Aurilly Es extraño.

Duque (Mirando hacia la celda.) Tiene miedo.

Ant. El golpe es rudo.

Conde Es preciso terminar cuanto antes. Decidíos, monseñor. Entrad en la celda, hablad á vuestro hermano.

Duque ¿Hablarle yo? ¡Nunca!... No quiero oir su voz.

Conde Los instantes son preciosos, Alteza. En el Louvre pueden sospechar lo que tramamos y atacar la Abadía para rescatar al Rey.

Duque ¿Y qué importa? La vida del Rey me responde de nuestra seguridad. Además, tenemos hombres de armas distribuídos por los claustros. Pero, ¿quién convence al Rey para que firme ese acta?

Conde ¿Quereis que intentemos por la fuerza, monseñor?

Duque No. Esperad. Se me ocurre una idea. Mi hermano es supersticioso. Ayer en el Louvre

consultaba su porvenir con la gitana que sorprendimos espiándonos en la hostería.

Ant. La traje aquí por vuestra orden. Está encerrada en una celda.

Duque Si la obligásemos á convencer al Rey de que debe abdicar...

Aurilly Excelente idea, monseñor.

Conde Preferiría la fuerza. Una amenaza á tiempo vale mucho.

Duque Monsoreau.. ¡Es mi hermano! Tráeme á esa gitana, Antragues.

Ant. Monseñor... (Saluda y sale.)

ESCENA II

DICHOS, menos ANTRAGUES

Conde (Se lleva aparte al Duque.) Una palabra, monseñor. Dentro de un instante Vuestra Alteza será Rey. ¿Estáis decidido como Rey á respetar el honor de vuestros servidores?

Duque ¿Qué queréis decir?

Conde Monseñor, después de mi matrimonio os he visto rondar por la noche las cercanías de mi casa.

Duque ¡Falso!

Conde ¡Monseñor! Mi esposa es mía y no será de nadie. Si vivo, porque sabré defenderla; si muero, porque morirá conmigo.

Duque Monsoreau... ¿Estais loco?

Conde Os lo advierto noblemente porque si fueseis rey, podríais cualquier noche poneros, como ayer, á tiro de arcabuz de mi ventana; y yo, no sabiendo si erais rey ó malhechor... (Amenazador.)

Duque ¡Callad!... ¡Desdichado!

Conde Todas las noches veo un hombre bajo mis ventanas.

Duque ¿Y quién te ha dicho que sea yo?

Conde ¿Hay algún otro que ame á mi esposa?

Duque Sí.

Conde ¿Y ella le ama? ¿Quién os lo dijo?

Duque El mismo, en el Louvre.

Conde ¡Ah! Monseñor. Decidme su nombre en pago de todos mis servicios. Os lo ruego...

Duque Estad tranquilo. Pronto lo sabreis.

Conde (Con furor.) (Ama á otro... ¿Pero quién es... quién es el miserable?)

Duque Monsoreau, disponed vuestros hombres de armas para prevenir cualquier sorpresa.

Conde ¡Monseñor! (Saluda y sale derecha.)

ESCENA III

DICHOS menos MONSOREAU. ANTRAGUES que conduce á GERTRUDIS. Al final MONSOREAU, que vuelve

Ger. (Dentro.) ¡Miserable! ¡Cobarde! Con una mujer sola os atrevereis.

Ant. ¡Calla!

Duque ¡Silencio! Tu vida está pendiente de que me obedezcas.

Ger. ¡Mandad!

Duque Mi hermano el rey Enrique III está... ahí... en esa celda, entregado á la devoción. Todos desean que abdique, nobleza, ejército...

Ger. Y vos, vos también lo deseais.

Duque ¡Silencio!

Ger. ¿Y qué esperais de mí?

Duque Que le convenzas de que es muy conveniente para su salud la abdicación.

Ger. ¿Yo, monseñor?

Duque Y si no lo haces... (Sacando la daga.) prepárate á morir. Es preciso que firme este acta.

Ger. ¡Monseñor!

Ant. ¡Vamos!

Ger. (Santiguándose.) «En el nombre del Padre, del Hijo...» (Entra.) ¿Dais vuestro permiso? (Pausa.) ¿Dais vuestro permiso? (No contestan...) Majestad... Padre. (A Inocencio.) Haceis el favor de...

Inoc. (Sin descubrirse.) (¡Silencio, Gertrudis!)

Ger. ¿Gertrudis? ¿Cómo sabeis? (Le quita la capucha y le reconoce.) ¡Inocencio! ¿Qué haces aquí con Su Majestad? (Cerrando la puerta.)

Inoc. (No hay tal Majestad.)

Ger. (¿Que no?)

Inoc. (Quitando la capucha al rey.) ¡Mira!

Ger. (El señor Chicot, el bufón, el...)

Inoc. (¡Calla ó nos pierdes!)

Ger. (Y los de fuera que aguardan la abdicación.)

Chicot ¡Haced de modo que os oigan hablar con el rey.)

Ger. Pero...

Chicot (Si entran y nos descubren, todo se ha perdido.)

Inoc. (Empieza.)

Ger. (Muy alto.) ¡Majestad! ¡Escuchadme ó perdeis la vida!

Duque (A los otros.) ¡Ya le habla!

Ger. Ayer leí en las rayas de vuestra mano cosas terribles. Vengo á salvaros... ¿Qué, no me creeis?

Inoc. (Habla con más respeto, no sospechen.)

Ger. ¿Y sabeis quien os salva? Pues vuestro hermano Su Alteza el Duque de Anjou, que es un santo, que es un valiente, que es un buen hermano, que es un...

Inoc. (Bajo.) (Un solemne bribón. Sigue.)

Ger. No desoigais sus consejos, Majestad. ¿Cómo? ¿Qué decís? ¿Que vuestro hermano es capaz de todas las bajezas? ¿Que el señor Conde de Monsoreau es un instrumento despreciable? ¿Que el señor de Antragues y el señor de Aurilly son dos espadachines sin honor?

Duque (¿Pero, qué dice?)

Ant. ¡Ira de Dios!

Inoc. (Sigue, sigue por ese camino.)

Ger. ¡Majestad! ¡Reportaos! ¿Los frailes de Santa Genoveva unos tragones? ¡Qué sacrilegio!

Inoc. (No calles. Habla, habla mucho.)

Ger. (¿Qué hable mucho? ¡Dios mío es la primera vez que me lo dicen!) Majestad, evitaos con la abdicación perder una vida tan preciosa.

Duque ¡Hechicera! (Llamando.)

Ger. Monseñor... (Asomándose á la puerta.)

Duque ¡Acabad de una vez!

Ger. ¡Majestad! ¿No advertís que toda resistencia es inútil?

Conde (Entrando en escena.) ¿Ha firmado?

Duque ¡Aún no!

Conde Será preciso emplear la fuerza.

Duque Es mi hermano.

Conde ¡Alteza, que nos perdeis!

Duque ¡Bien! ¡Sea!

Conde (A la puerta) ¡Majestad! ¡No tenteis nuestra paciencia. Firmad ó preparaos á todo.

Ger. ¡Vamos! ¡Firmad! (A Inocencio.) (Si entran y nos descubren estamos perdidos.)

Inoc. (Alto.) Su Majestad dice que quiere leer por sí mismo el acta.

Ger. ¡Tomad! (Se la da á Inocencio que se acerca á Chicot. Gertrudis escucha en la puerta)

Aurilly ¡Monseñor! Los suizos del Rey, penetran en la Abadía por el cementerio!

Conde ¿Lo veis? ¡Vienen á salvarle!

Duque (Lleno de terror.) ¡Firmad, ó morís, hermano!

Ger. ¡Ya, ya firma!

Ant. (Mirando por el lateral.) Los guardias franceses y los suizos ocupan los claustros, luchan con los nuestros. (Chicot, firma)

Aurilly ¡Suben!

Duque ¡Dadme ese acta! (Entra en la celda.)

Ger. Tomad, monseñor. Ya está firmada.

Duque ¡Señores! Ya no hay cuidado. La vida del Rey me responde. (Sale con el acta.)

Rey (Vestido de monje y confundido entre las filas durante la escena, avanza y dice:) ¡Reverendos padres!

Duque ¿Esa voz? (Aterrado.)

Rey ¿Dónde está mi bufón que no le encuentro? (Descubriéndose y cruzándose de brazos.)

Todos ¡El Rey!

Duque Pero entonces la firma... (Leyendo el acta.) ¡Chicot primero!

Conde ¡El bufón!

Ger. ¿No os decía que yo que firmaba?

Chicot (Saliendo de la celda.) ¡Enriquito! ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracia tiene! Me querían hacer abdicar (Corre á colocarse junto al Rey.)

Duque ¡Miserable!

Rey ¡Señores! ¡Conspiración, lesa Majestad! ¿Sabeis lo que os espera?

Conde No le demos tiempo. ¡A muerte!

Todos ¡A muerte! (Avanzan con dagas y espadas en actitud amenazadora contra Chicot y el Rey.)

ESCENA IV

DICHOS; QUELUS, SUIZOS y GUARDIAS FRANCESES

Quelus (Entrando con los Suizos y colocándose ante el Rey.) ¡Quietos! ¡Viva el Rey!

Todos ¡Viva! (Todos retroceden.)

Rey Señor Montero mayor. Antes de tres días sereis ahorcado. En cuanto al señor Duque de Anjou que conspira contra su Rey...

Duque Piedad, hermano.

Rey ¡Silencio! Llevadle al Louvre. Mañana saldrás de Francia. Lejos de ella procura olvidar que conspiraste contra tu Rey... ¡El Rey olvida la traición del hermano! ¡Procura que el hermano no se la recuerde nunca al Rey!

Duque ¡Enrique! (Conmovido.)

Rey ¡Salid! (A Inocencio.) Señor lego, ya veis cómo no es tan malo el Rey de Francia.

MUTACION

CUADRO NOVENO

Los enmascarados

Interior de la casa de Diana y Monsoreau. A la derecha del actor, ventanal practicable de cristales con balaustrada. Al fondo, puerta dispuesta convenientemente para el efecto final. A la izquierda puerta á las habitaciones interiores y otra en segundo término que da á un vestíbulo ó término libre.

ESCENA PRIMERA

GERTRUDIS, DIANA y BUSSY

Bussy Diana, empieza para nosotros la felicidad.

Diana No me habléis de felicidad aquí, en esta casa donde tanto he sufrido y donde me parece estar aun viendo á ese desgraciado.

Bussy No os inquietéis. Pediremos á Su Majestad que nos conceda la vida de Monsoreau. El matrimonio queda roto por la condena que ha de sufrir. ¡Que viva! ¡Qué nos importa si no ha de estorbar nuestro amor!

Diana ¡Oh, sí! Nos deberá la vida. La gratitud aplacará su odio y yo volveré á Anjou donde viviré dichosa.

Bussy ¿Conmigo?

Ger. (Vaya una pregunta.)

Diana Perdonad que no os conteste... Aquí no puedo... Dejad que os ame cuando nada me recuerde lo que sufrí.

Bussy ¡Diana! ¡Mi Diana!

Ger. ¡Vaya un papelito que estoy haciendo! ¡Y todo por culpa del prior! ¡Aaay! (Suspira.)

ESCENA II

DICHOS y CHICOT

Chicot (Entrando.) ¡Oh! Gracias á Dios, llego á tiempo.

Bussy ¿Qué ocurre?

Chicot Monsoreau, á quien se creía desarmado, se arrojó daga en mano sobre los suizos que le conducían á Vincennes, mató á dos de ellos y pudo escapar.

Ger. Pero ese hombre tiene siete vidas como los gatos.

Diana ¡Dios mío! ¡Otra vez suya!

Bussy ¿Y adónde ha ido?

Chicot Vendrá aquí. No hay que perder tiempo. Salgamos todos.

Ger. Voy á cerrar bien la puerta entretanto. (Mutis segundo izquierda.)

Bussy Yo le espero.

Chicot ¿Para qué?

Bussy Para matarle.

Chicot Estais en su casa. Es el marido de Diana. Sería un eterno obstáculo entre ella y vos esa muerte.

Bussy Pero ese hombre..

Chicot Señor Bussy. ¿Tenéis empeño en deshonrar á esta dama á los ojos del mundo?

Bussy Vamos.

Chicot Valor, Diana. Dentro de un cuarto de hora estamos en casa de vuestro padre.

Diana (Sin fuerzas.) El terror me paraliza. No puedo andar.

Bussy Apoyaos en mi brazo.

Ger. (Saliendo.) ¡Deteneos! La puerta está atrancada por fuera. Hay muchos hombres con armas en la calle. Estamos perdidos.

(Un cristal de la ventana cae hecho pedazos y tres enmascarados entran saltando la balaustrada.)

Diana ¡Dios mío!

Bussy Ya vienen.

Chicot ¡Tan pronto! Entrad, Diana. (La encierra en la cámara de la izquierda.) (Estaba escrito que la hiciese viuda.)

ESCENA III

DICHOS, el CONDE DE MONSOREAU, tres ENMASCARADOS; luego otros tres. Al final el HERMANO INOCENCIO, SUIZOS y QUELUS

Conde ¡Adelante, amigos míos! ¡Está muerto de miedo!

Bussy ¡Mientes! Me llamo Bussy.

Conde Me creíais encarcelado y vinistéis á anunciar la grata nueva á mi esposa. ¡Vamos á vernos las caras, miserables!

Chicot Salimos perdiendo. Vos sois muy feo. Nosotros hermosos.

(Bussy y Chicot se preparan á luchar cada uno con un reclinatorio delante.)

Conde Ataquemos.

(Combate encarnizado. Bussy y Chicot hieren cada uno á uno y hacen huir á los tres por la ventana y por la segunda izquierda.)

Bussy ¿Se acabaron ya?

Conde Aun quedan. ¡A mí! (Entran cuatro hombres más. Vuelven dos de los otros.)

(Combate. En un momento hieren á Chicot y desarman á Bussy. Chicot cae junto á la puerta con una rodilla en tierra. Bussy se escuda con un reclinatorio. En este momento Gertrudis sale arrastrándose y coge una espada que entrega á Bussy.)

Conde Desarmado. Ya es nuestro.

Bussy Aun no. ¡Gracias, mi buena Gertrudis!

Chicot (¡No puedo más! ¡Son demasiados!)

Bussy (Reculando.) ¡Miserables!

Conde Adelante, que ya pierde fuerzas.

(Bussy defiende con furiosos reveses á Chicot, que con una rodilla en tierra tira estocadas.) ¡Estais vencidos! ¡Rendíos los dos! (Golpes al foro.)

Bussy ¡Nunca!

Conde ¡Pues muere! (Va á asesinarle cogiéndole la espada y en este momento cae destrozada la puerta del foro y entra el Hermano Inocencio seguido de un tropel de suizos y de Quelus.)

Inoc. (Entrando y disparando su pistola contra el Conde de Monsoreau que cae al suelo.) *In nómine Patre et Filio et Espíritu santo...*

Conde ¡Maldición!

(Los asesinos huyen. Monsoreau lucha en el suelo con las ansias de la muerte.

Chicot ¡Diana!

Diana ¡Dios mío!

Chicot ¡Bussy! Diana es viuda. (A Monsoreau) ¿Verdad, señor Montero mayor? Tuya es, Bussy. Abrázala. (Se abrazan.) Ya son felices. Señor Montero mayor. ¡Podéis morir tranquilo!

Inoc. Y ahora tú y yo al convento. (Cogiéndola del brazo.)

Chicot ¿Te haces fraile?

Ger. De dos en celda.

Inoc. ¿Dos nada más? ¡Ya verás cómo llegamos á la docena!

Ger. La docena del fraile. (Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro telefono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.

Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.

El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.

Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.

Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.

Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

El Padre Augusto, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.

A fuerza de puños, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.

Los espadachines, novela escénica en nueve cuadros.

Precio: DOS pesetas